

Foto de la cubierta:
© Daniel Jara. *Bisonte en la nieve*. Bisonte americano (*Bison bison*). Parque nacional de Yellowstone (EE. UU.). Nikon D300, Nikkor 300 mm f/2.8G ED VR + teleconvertidor 17E II, f/7.1, 1/400 s (+1 EV), ISO 200

Dirección:
Javier Alonso Torre

Redacción:
Alfonso Micó, Almudena Marcos, Arturo de Frías, Daniel Jara, Daniel Montero, Esteve Garriga, Francisco Martínez, Isabel Díez, Javier Alonso Torre, José Pesquero, Juan Carlos Fajardo, Juan García Lucas, Kiko Arcas, Koldo Badillo, Marián Sáenz-Diez Molina, Maruchi Morillo, Pablo Sánchez, Pedro J. Pascual, Roberto González Luis, Rubén Pérez Novo, Vicente González Porcel, Xavier Mas Ferrà

Edición y corrección de textos, edición gráfica, diseño y maquetación:
Marián Sáenz-Diez Molina
info@fotonatour.es
FotoNaTour Ediciones

Revisión final:
Almudena Marcos, Daniel Montero, Javier Alonso Torre, José López Feliciano y Xavier Mas Ferrà

Impresión:
Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas (Alicante)
info@quintaimpresion.com
quintaimpresion.com

Depósito legal:
SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:
AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza
secretaria@aefona.org
aefona.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

© AEFONA 2017. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o el sopote magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

aefona.org

AEFONA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FOTÓGRAFOS DE NATURALEZA
aefona.org

La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una entidad sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines de la Asociación son, entre otros, la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Para ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, tales como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

AEFONA organiza cada año un congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días, se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en proyecciones, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en estands de empresas del sector.

AEFONA publica su revista oficial, IRIS, que muestra, entre otros contenidos, una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

PRESIDENTE
Pablo Bou
VICEPRESIDENTE
Raúl Sáez
SECRETARIO
Pablo Sánchez

TESOREROS
Cata Loshuertos
Concha Gutiérrez
José Ramón Maciá
VOCALES
Javier Alonso Torre
Xavier Hita
Rosana Pita

CARTA DEL PRESIDENTE

Este año celebramos nuestro XXV Congreso y esto lo hace más especial de lo habitual. Seguro que los socios que estuvieron presentes en el I Congreso, celebrado en Talavera de la Reina (Toledo) en 1993, viven este camino con orgullo y cariño, al igual que haremos todos dentro de otros veinticinco congresos.

En este segundo bienio de gestión de AEFONA, mi junta y yo nos proponemos afianzar actividades y mantener estable la Asociación para los próximos gestores. Siempre hemos tenido la misma consideración a este respecto: poner la Asociación por delante de las personas que la gestionamos, que a fin de cuentas, estamos de paso. En este sentido, estamos satisfechos del trabajo realizado de mantenimiento de la Asociación con sus tareas rutinarias.

Quiero también destacar que este año se han realizado un total de tres encuentros de socios. El primero de ellos, en la laguna de Gallocanta (Teruel), en plena migración de las grullas; el segundo, en Ibiza, al que hicimos coincidir con el congreso anual de nuestra asociación amiga AFONIB; y el tercero, en la bella Llanes, en Asturias (encuentro celebrado durante el cierre de la edición de la revista), para disfrutar de sus bellos paisajes costeros de la mano de la asociación Fotografía en Estado Puro.

Estos encuentros proporcionan crecimiento fotográfico y una gran satisfacción personal. Los eventos sociales y el trato humano son los que al final dan sentido a la Asociación.

Un aspecto del que estamos muy satisfechos es la progresión y consolidación que está teniendo nuestro Premio José Antonio Valverde-AEFONA: el Fotógrafo Conservacionista del Año. En estos tres años, la participación y entusiasmo con los que se ha acogido este reconocimiento han sido crecientes y ello nos reafirma en que hay que potenciar esta iniciativa para estimular el desarrollo de proyectos de fotografía de conservación. Nos alegra de manera especial que los autores utilicen los premios recibidos para continuar y mejorar los proyectos.

Y ya encarando el último año de esta travesía, no queda más que estar preparado para los retos que este año nos propone. La energía de nuestros socios es el motor principal que nos ayudará a llegar con solidez al final de este proyecto que comenzó a finales del 2014 y que, a buen seguro, tendrá una continuidad acorde con la calidad del colectivo al que representamos.

Pablo Bou
Presidente de AEFONA

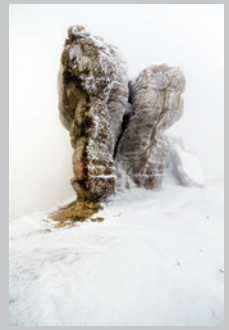
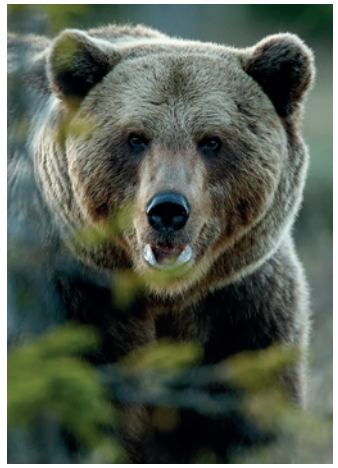
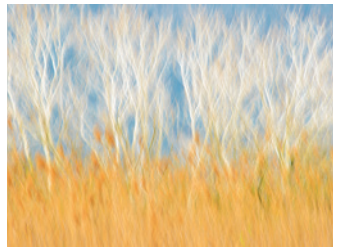


Foto de la contracubierta:
© J. J. González Ahumada. *Gigantes dormidos*. Torcal de Antequera (Málaga). Canon EOS 7D, Canon 10-20 mm, f/8, 1/200 s, ISO 100











SUMARIO

Carta del presidente 3

NOTICIAS

XXIV Congreso de AEFONA. Antequera (Málaga) 6
IV Encuentro para la Conservación: Laguna de Gallocanta (Teruel) 8
V Encuentro para la Conservación: Isla de Ibiza / III Congreso AFONIB 9
III Premio José A. Valverde-AEFONA: El Fotógrafo Conservacionista del Año 10
Libro *Creaciones, recreaciones y abstracciones*, de José Pesquero 11
Libro *El arte de la composición*, de Fran Nieto 11
Concursos de fotografía de naturaleza 12

REPORTAJE

La conservación de la *Posidonia oceanica* 16

ARTÍCULOS

Crisis de identidad… ¿de la fotografía o del fotógrafo? 22
Fotografiar limícolas en la costa 26
El tiempo en movimiento 34
Diseñando imágenes con fauna salvaje 40
Montaña Palentina: discreta y contundente 44
Reflexiones alrededor de un café caliente 50
¿Es la fotografía del paisaje natural un género menor? (2.ª parte) 60

PORFOLIOS

Daniel Jara 66
Esteve Garriga 72
Rubén Pérez Novo, Fris 78
José Pesquero 84
Juan Carlos Fajardo 90
Arturo de Frías 96

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de fotografías de los socios 102

XXIV CONGRESO DE AEFONA ANTEQUERA (MÁLAGA)

Del 6 al 8 de diciembre se celebró el XXIV Congreso Nacional de AEFONA en un enclave lleno de posibilidades fotográficas: el Torcal y los dólmenes, declarados patrimonio de la humanidad.

En la asamblea de socios, se informó de las cuentas, de los miembros de la junta directiva y de las comisiones de trabajo del próximo año. Todo quedó aprobado por unanimidad.

Tras la bienvenida de las autoridades —el alcalde de Antequera, Manuel Barón; Gerónimo Villena, de la Confederación Española de Fotografía (CEF), y el presidente de la Agrupación Fotográfica Antequerana (AFA), Alfredo Sotelo—, la primera charla correspondió a Andrés Miguel Domínguez con la ponencia «Técnica y estética en fotografía de naturaleza», sobre lo que considera esencial para desarrollar proyectos fotográficos.

Jon Andoni Juárez nos presentó dos trabajos diferentes: una serie de fotografías de lugares remotos en los que el frío extremo viene asociado con la naturaleza más agreste e indómita; e imágenes graciosas y cercanas de los zorros que viven en los parques de Berlín, donde reside.

Marina Cano nos habló, en «Inspiración y naturaleza», de su carrera profesional. Luego, el fotógrafo y biólogo Salvador Colvée nos puso al día sobre «Fotografiar anfibios y reptiles en su ambiente natural», su especialidad, y expuso sus conocimientos sobre la fotografía de carácter taxonómico, y de la preparación técnica y equipo necesarios.

En «Aplicación de alta velocidad en la naturaleza», el naturalista español de origen sueco Nicolas Reusens habló de las nociones y el equipo indispensables para practicar esta especialidad. Y desde México llegó Sergio Pedrera, presidente de la Comunidad Mexicana de Fotógrafos de Naturaleza, con la que AEFONA está hermanada, para hablarnos de los proyectos y objetivos que persigue su asociación, principalmente impulsar la fotografía para ayudar a la conservación de los recursos naturales, porque «solo del conocimiento nace el deseo de cuidar».



© Pablo Sánchez. El auditorio durante la presentación de Pablo Bou

La segunda jornada empezó con el navarro Eduardo Blanco y su ponencia «Fotografiar con mal tiempo: Un buen momento» (título también de su libro, que presentó en el congreso), en la que habló de las diversas condiciones atmosféricas y los fenómenos físicos que se producen en la naturaleza, y de cómo el fotógrafo puede sacar partido a estas situaciones. Su libro muestra gran cantidad de fotografías realizadas en sus viajes por el mundo, al desierto del Sahara, la selva del Amazonas, el macizo de los Alpes o el círculo polar ártico, además de ofrecer consejos prácticos.

A continuación, fue el turno del joven fotógrafo burgalés Sergio Marijuán, quien presentó la ponencia «Fotografiar lo invisible», en la que nos explicó que busca «transmitir la naturaleza bella y salvaje que nos despierta un sentimiento, una emoción… ».

Una de las presentaciones más recordadas, en parte por la enorme simpatía y sentido del humor del ponente, fue la de Iñaki Larrea, que, en «Explorando las alturas», condujo a los asistentes —en un viaje virtual— hasta las elevadas cumbres que él antes había hollado para obtener las imágenes que fue mostrando en su charla, elevadas cimas emergiendo sobre amplios y majestuosos paisajes, por los que Iñaki dijo sentir verdadera fascinación.

A continuación, se entregó el II Premio José Antonio Valverde-AEFONA: el Fotógrafo Conservacionista del Año a Óscar Domínguez, por su proyecto sobre el sisón (*Tetras tetrax*) y la delicada situación que esta ave vive en Cataluña. Su trabajo, en el que invirtió muchísimas horas, fue publicado —entre otras— por la prestigiosa revista británica *BBC Wildlife Magazine*.

Finalizado el acto de entrega del premio, ocupó el estrado el fotógrafo mallorquín Marcos Molina, quien acudió para presentar su libro *Llums de Tramuntana*, una colección de insólitas imágenes con las que el autor quiere mostrar la faceta más natural de Mallorca —alejada de los tópicos de sol y playa— mediante un recorrido por sus impresionantes paisajes de montaña.

Luego llegó el turno del fotógrafo almeriense Fran Rubia y su ponencia «El estilo en fotografía: Bendición o condena». Partiendo de una frase de Ansel Adams, para el que «el trabajo de cada fotógrafo siempre es un retrato de sí mismo», Fran se basó en su propia experiencia para añadir, sobre el estilo en fotografía, que «es relativamente fácil copiar las técnicas y procesos mecánicos, pero es más difícil que te copien el pensamiento y cómo proyectar tus emociones».

Con notable desenvoltura, nos presentó su ponencia el manchego Félix Fernández Calvillo, «Doce historias de aves», en la que nos habló de su forma de trabajar y de las conclusiones a las que ha llegado después de años fotografiando en la naturaleza, además de una serie de anécdotas, contadas con manifiesta chispa y mucha naturalidad, que provocaron continuas sonrisas en la sala.

Rozando el final de esta segunda jornada del congreso, entró en escena el italiano Ugo Mellone para presentar la ponencia «Acróbatas. Cómo nace un proyecto fotográfico»; en ella habló de los paisajes que ha conocido (desde el Sahara y la Patagonia hasta los del entorno mediterráneo), a través de imágenes que retrataban «sin artimañas» los espectaculares enclaves en los que ha trabajado. Ugo también presentó su libro *Acróbatas*, de reciente publicación, en el que se condensan tres años de trabajo de campo para el estudio de la cabra montés (*Capra pyrenaica*) dentro del hábitat natural que abarca la provincia de Granada.

Ya en la última jornada, el primero en intervenir fue el mexicano Jorge Silva para hablar del proyecto «Chiapas, legado verde», en el que —junto a sus amigos Sergio Pedrera y Luis F. Rivera— ha volcado toda su ilusión y fe en dar a conocer y fomentar la conservación del patrimonio natural de este enclave del sureste de México, fronterizo con Guatemala.

El fotógrafo noruego Ole J. Liodden fue el encargado de presentar la última ponencia, «Svalvard Exposed-Penguin World», para dar a conocer un universo en el que el Ártico y su fauna están sufriendo las consecuencias del calentamiento global.

Junta directiva

IV ENCUENTRO PARA LA CONSERVACIÓN: LAGUNA DE GALLOCANTA (TERUEL)

Gallocanta es la mayor laguna salada de toda Europa. Tiene una extensión de 7×2,5 kilómetros, una profundidad máxima de dos metros y una altitud de mil metros; de ahí su frío y seco clima en invierno. Es un lugar estratégico para las grullas antes de su viaje migratorio hacia las tierras más septentrionales de Europa y Rusia. Por ello, era un lugar perfecto para organizar una de nuestras quedadas.

Se organizaron varias actividades, entre las que destaca la visita a las lagunas para intentar capturar el vuelo de las grullas en su salida diaria para buscar alimento. A pesar del buen asesoramiento y conocimiento de la zona por los organizadores, la fauna salvaje tiene sus propias costumbres, y su comportamiento no siempre se corresponde con lo esperado.

Nos acercamos al centro de interpretación de la Laguna, situado en la localidad de Bello, pero estaba cerrado porque, curiosamente, el invierno está considerado por el Gobierno de Aragón como «temporada baja». Quizá en verano, cuando no haya una sola grulla, el centro permanezca abierto. El mundo al revés.

Otro de los destinos fue el encinar «encantado», donde tuvimos tiempo y espacio suficientes para trabajar todos a voluntad y sin agobios. Y aprovechando el estupendo día frío pero soleado, hubo ocasión también para la charla relajada y alguna que otra anécdota a propósito de la excelente atmósfera reinante, tanto por la temperatura como por la extraordinaria relación de convivencia dentro del grupo.

Además de estas salidas fotográficas, en el cineclub de Tornos pudimos disfrutar de una serie de charlas que, presentadas por Uge Fuertes, jalonaron las distintas etapas de esta quedada protagonizada por socios y simpatizantes de AEFONA, por lo que no permanecimos ociosos ni un solo minuto del día durante nuestra estancia en Gallocanta.

A modo de bienvenida, el bombero forestal y buen conocedor del terreno Agustín Catalán, perteneciente a la brigada de Daroca, hizo una introducción sobre las características de la laguna de Gallocanta y de cuanto este humedal representa no solo para las grullas, sino también para otras especies faunísticas que se aprovechan de esta reserva natural.

Pedro Javier Pascual conversó generosamente acerca de la fotografía de aproximación y de su continua búsqueda de formas más expresivas y experimentales; esto le lleva a realizar elaboradas imágenes que pueden calificarse de *pictóricas*, además de muy bellas.

Javier Camacho volvió a sorprender y cautivar al auditorio con una exposición de fotografías de montaña que revelaban, sin lugar a dudas, toda la grandeza y majestuosidad de esa naturaleza salvaje, además de agreste y peligrosa, que se eleva por encima de los siete mil metros de altitud y que él acostumbra a hollar en cada una de las expediciones que acomete.

Uge Fuertes cerró el ciclo de charlas —que él mismo había presentado al inicio—, para hablar de lo que entiende por *fotografía creativa*. Para él, hay que «desafiar lo convencional, lo obvio, las creencias que tenemos instauradas» y plantearnos otra realidad desechando lo que parece evidente. Aunque intenta trabajar sobre lo que tiene anotado de antemano, Uge está convencido de que la improvisación es lo más importante cuando el fotógrafo pretende ser creativo.

Junta directiva



© J. Ramón Maciá. Foto de grupo

V ENCUENTRO PARA LA CONSERVACIÓN: ISLA DE IBIZA / III CONGRESO AFONIB

El entorno natural que ofrecen las islas Baleares, así como la cantidad de socios que tenemos allí, hacía imprescindible preparar un encuentro en aquellos lares. Por ello, lo hicimos coincidir con el congreso de nuestros compañeros de AFONIB.

Tras la recepción del viernes, fuimos a fotografiar la primera puesta de sol del congreso, en Platges des Comte, donde tuvimos un atardecer entre nubes que dio mucho juego. Es una playa repleta de posibilidades para jugar con la composición.

Como el cielo estaba nublado, cancelamos la primera de las salidas nocturnas y nos dedicamos a compartir experiencias durante la cena. Entre otros temas de conversación, hablamos de la gran actividad fotográfica en Ibiza. Esa misma semana, Xavier Mas y Joan Costa presentaban los libros *La biodiversitat marina d'Eivissa* y *101 flores de Ibiza y Formentera*. También comentamos la inauguración de la exposición «Gaia», de Javier Tur.

Comenzaba la jornada del sábado a las seis de la mañana en Cala d'Hort para fotografiar el icónico islote de Es Vedrà. Como la tarde anterior, Javier Alonso Torre estuvo resolviendo dudas y comentando diferentes opciones a la hora de usar filtros para sacar el mayor provecho del amanecer.

El plan de actividades del encuentro fue intenso. Disfrutamos de la fotografía de aves marinas durante una salida en barca al atardecer, en la que las gaviotas y las pardelas fueron protagonistas. Luego, algunos asistentes se apuntaron a una salida nocturna a Portinatx guiada por Antonio Moreno. Otros compañeros salieron, junto a Marcos Yuste, a fotografiar murciélagos.

El domingo nos esperaba Es Figueral. Guiados de nuevo por Javier Alonso Torre, disfrutamos de un amanecer con nubes y rayos de sol.

Además de a las salidas, asistimos a interesantes ponencias. Javier hizo doblete. Nos presentó «Ese otro paisaje», sobre lo interesante de escapar de fórmulas establecidas, buscando otros puntos de vista, para mirar más allá de lo convencional. En su otra charla, Javier comentó los aspectos técnicos del uso de filtros.

El fotógrafo ibicenco Joan Costa nos mostró las técnicas que emplea para fotografiar las flores de su libro *101 flores de Ibiza y Formentera*. Antonio Moreno dedicó su tiempo a compartir experiencias con la ponencia «El cielo nocturno de Ibiza y Formentera».

También disfrutamos de las fantásticas imágenes de Kiko Arcas que, en su charla «La composición en la fotografía de aves», hizo hincapié en la composición, pero sobre todo en la luz y el uso del color en este tipo de imágenes.

Jordi Serapio presentó «El encanto de la rareza: los endemismos vegetales de Ibiza y Formentera», en la que destacó la importancia de conservar y proteger estas especies.

Para cerrar, Pablo Bou nos mostró las técnicas y aplicación de la alta velocidad en su ponencia «Congelar instantes en la naturaleza».

Junta directiva



© Néstor Carda. Playa de Es Figueral

III PREMIO JOSÉ A. VALVERDE-AEFONA: EL FOTÓGRAFO CONSERVACIONISTA DEL AÑO

Dentro de nuestras fronteras o en cualquier rincón del mundo, los socios que han presentado sus proyectos este año nos ofrecen una visión global de la problemática ambiental que tratan. Los tres proyectos finalistas cuentan con un denominador común: el respeto por la naturaleza y el esfuerzo empleado en el proyecto.

Jorge Silva

Su proyecto «Chiapas, legado verde» nos lleva hasta este estado del sur de México que cuenta con siete reservas de la biosfera. En estos lugares habita una gran cantidad de especies, como el jaguar, el quetzal, el mono saraguato, etc. Pero también en esta zona, más del 50% de la población vive en el mundo rural, con una economía basada en la subsistencia. La presión que el crecimiento poblacional y la instalación de varias industrias de minería a cielo abierto ejercen sobre el medioambiente está provocando que estas reservas estén hoy muy amenazadas.

Por eso, Jorge nos presentó un proyecto que ya está en funcionamiento y que, a través de la fotografía, pretende concienciar para proteger estos tesoros. Según sus propias palabras: «Estamos convencidos de que únicamente a través del conocimiento puede nacer el deseo de conservar; que el camino indicado para la conservación es difundir, enseñar y hacer partícipe a toda la sociedad de lo que realmente está sucediendo en su parte del planeta en este preciso momento».

Sergio Marijuán

Sergio ha puesto su objetivo en una de las especies más emblemáticas de la península ibérica: el lince. El proyecto, iniciado este mismo año y con el que colabora estrechamente WWF, trata el esfuerzo realizado por su conservación y los problemas que afectan a la especie; por otra parte, pretende cautivar al espectador, despertar su interés y conectarle con la naturaleza a través de fotografías basadas en sensaciones.

Jorge presenta la situación del lince ibérico a través de dos ejemplares: Mesta y Milvus, criados en cautividad. De este modo, indentificándonos con dos personajes reales, podemos ser conscientes, de manera más objetiva, de la situación de la especie y de los problemas que amenazan su conservación.

Iñaki Relanzón

Desde hace diez años, con más de una decena de expediciones y con la colaboración de científicos y organizaciones sobre el terreno, Iñaki está involucrado en este proyecto para que sus fotografías puedan contribuir a la preservación de la isla de Madagascar, ese frágil y único reducto de biodiversidad.

De este modo, el proyecto pretende documentar y fotografiar especies nunca antes fotografiadas; dotar de un fondo visual a todas las organizaciones de conservación con las que ha trabajado; promocionar el ecoturismo a través de la fotografía —en colaboración con entidades dedicadas a ello— como fuente económica sostenible alternativa a la explotación de los recursos naturales, etc.

Uno de estos tres proyectos se sumará a la lista de nombres destacados que han logrado convertirse en el fotógrafo conservacionista del año.

Comité de Conservación


Jorge Silva


Sergio Marijuán


Iñaki Relanzón

LIBRO *CREACIONES, RECREACIONES Y ABSTRACCIONES*, DE JOSÉ PESQUERO

José Pesquero nos presenta su nueva obra, *Creaciones, recreaciones y abstracciones*. Un nuevo libro de 220 páginas a todo color, en castellano e inglés, en rústica y papel de 150 g.

Se trata de una aproximación a la fotografía de naturaleza bajo una óptica muy íntima y personal:



9 capítulos de profundo análisis y reflexión sobre la forma en que abordamos nuestros retos creativos. Sentimientos, pasiones y emociones a través de 200 imágenes de construcciones y deconstrucciones de ambientes y visiones especiales.

Construir e interpretar visiones, a través de abstracciones, deconstrucciones y ambientes especiales, con propuestas que el lector podrá descubrir y reinterpretar en cada imagen

¿Vemos realmente lo que creemos ver? Dejarse llevar, ver sin analizar, sentir e interpretar, imaginar y descubrir a través de este pequeño mundo de realidades e irrealidades naturales. Imágenes que pueden hacernos ver representaciones geométricas en la naturaleza, un orden especial detrás de un aparente caos, o patrones naturales a través de paisajes, bosques, montañas, árboles, plantas u otros elementos o seres vivos.

Toda la información sobre esta obra la encontraréis en:

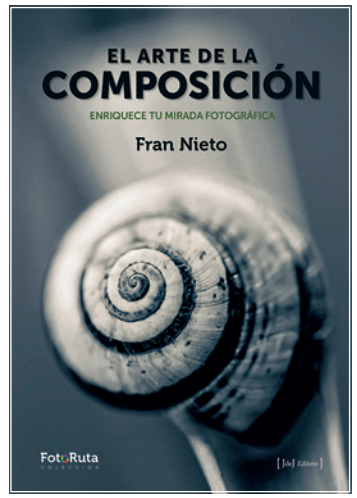
jpgbirding.com/BOOKS

ISBN-13 978-84-697-5991-2

Junta directiva

LIBRO *EL ARTE DE LA COMPOSICIÓN*, DE FRAN NIETO

Fran Nieto acaba de publicar el que es su segundo libro de carácter técnico, que consta de 224 páginas a todo color. Está profusamente ilustrado con más de 250 fotografías y 100 esquemas.



Aunque de esta materia existe abundante bibliografía, Fran ha intentado apartarse del camino común que comparte con otras publicaciones y abordarlo desde el punto de vista de la percepción humana.

Explica la forma en que nuestro cerebro percibe la realidad y expone las diferentes opciones para que nuestro mensaje se vea reforzado, para que nuestras imágenes transmitan las sensaciones y sentimientos que pretendemos imprimirles. Su aproximación humanista afronta el tema desde todos los ángulos posibles, incluyendo nuestra actitud personal ante la fotografía.

Está ilustrado con tomas que se alejan de sus temas habituales de naturaleza, y gracias a ellas consigue ofrecer ejemplos muy variados de formas de componer, algo también poco frecuente en otras obras sobre el tema.

Como argumenta en la introducción, su objetivo es «reforzar la comunicación con una composición adecuada (…). Componer no es una ciencia exacta, es un arte que requiere trabajo».

Este libro es muy recomendable para los que buscan un manual que les ayude en esta parte de la formación, tanto si se inician en ella como si quieren profundizar desde una perspectiva más integradora.

Toda la información sobre esta obra la encontraréis en:

frannieto.es/nuevo-libro

ISBN-13 978-84-15131-96-0

Junta directiva

CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Como cada año, hacemos un repaso de los resultados de los concursos de mayor prestigio internacional. Y también, como cada año, nos sentimos orgullosos al ver que la fotografía española sigue creciendo en calidad y en número de representantes, como podemos comprobar por la gran cantidad de reconocimientos que cada año se otorgan a fotógrafos españoles y, especialmente, a nuestros compañeros de AEFONA. Por supuesto, debemos decir que, en las próximas páginas, no están todos los que son.

MEMORIAL MARÍA LUISA 2016

Este año, llegaron a Oviedo 16000 fotografías de 1401 fotógrafos procedentes de 81 países. Queremos destacar al ganador absoluto novel, Carlos Pérez Naval, que triunfó con su imagen *Enmarcada por el arcoíris*. Nuestro joven compañero tiene un palmarés impresionante, más aún dada su juventud.

En cuanto al resto de categorías, Juan Carlos Muñoz Robredo se alzó con el triunfo en Biodiversidad, con *Encuentro de elefantes*, acompañado en esta misma categoría por las menciones de honor a José Pesquero, Mario Cea y Miquel Angel Artús Illana, con *Dormidero de bueyeras*, *Venida del cielo* y *Territorio de águilas*, respectivamente.

Se llevaron sendas menciones de honor Javier Camacho, en la categoría de Paisajes de montaña; Roberto Bueno, en Aventura y deportes extremos; Jaime Rojo, en Hombre en la montaña; y, de nuevo, Juan Carlos Muñoz Robredo, en la categoría de Mundo animal.

Mario Cea fue mención de honor en la categoría de Aves y Andrés Miguel Domínguez, en Mundo vegetal. En la categoría Creativa y abstracta, dos compañeros consiguieron la mención de honor, Mario Suárez Porras y Juan Carlos Muñoz Robredo, quien, con esta nueva mención y su premio en la categoría de Biodiversidad, se convirtió en el socio más laureado de esta edición.

Otras menciones de honor fueron también para J. J. González Ahumada, en Macro, y para Pere Soler Isern en el tema del año: «Zonas frías».



Carlos Pérez Naval. *Enmarcada por el arcoíris.* MML

MONTPHOTO 2017

MontPhoto cumple este año su 21.er aniversario y desde hace cinco años mantiene una relación especial con AEFONA, debido a la cercanía en los objetivos de ambas asociaciones. Es habitual encontrar gran cantidad de compañeros entre los galardonados, y este año no fue una excepción.

José Pesquero triunfó con su fotografía *Nessy,* de un tritón pigmeo en fase acuática, que le ha valido el premio de honor MontPhoto 2017, además del primer premio en la categoría de Subacuática y el premio de la votación popular.

Javier Camacho y Juan Tapia se alzaron con el máximo galardón en Actividad de montaña y Arte en la naturaleza con sus imágenes *Alpamayo Night Climbing* y *Lienzos de hielo, tinta de arena*, respectivamente. Además, Javier Alonso Torre ganó el premio especial Espacios de Lloret con su imagen *Punta Sureda*.

Por categorías, en Montaña, Jaime Rojo y Juanjo Sierra Alcalá se llevaron sendas menciones de honor; en Actividad de montaña, Javier Camacho consiguió una mención de honor además del máximo galardón de la categoría. Las fotografías de Uge Fuertes y Marc Albiac destacaron con menciones de honor en la categoría de Mamíferos; y José Pesquero y Dimas Serneguet la lograron en la categoría de Aves.



José Pesquero. *Nessy*. MontPhoto

Tres menciones de honor, dentro de Otros animales, fueron para los compañeros Jaime Rojo, Pedro Javier Pascual y Eduardo Blanco Mendizábal, con *Una de millones*, *En busca de la luz* y *Espectáculo efímero,* respectivamente. En Mundo vegetal, fueron Uge Fuertes y David Moya quienes consiguieron menciones de honor con *Dipsacus Sea* y *La Gorgona*, respectivamente. José Pesquero repite en la categoría Macro, donde fue galardonado con una mención de honor y el premio popular por su fotografía *Spider Blue*.

En la categoría de Denuncia ecológica, nuestro compañero Eduardo Blanco Mendizabal obtuvo una mención de honor con la dura imagen *Una cuerda quedó olvidada en el campo*.

Y, una vez más, comprobamos el gran futuro que tiene la fotografía de naturaleza en nuestro país al conocer los premios Jóvenes, ya que nuestros compañeros Sabin Infante, Marc Albiac y David Guisande han sido finalistas en la categoría De 15 a 17 años, y Carlos Pérez Naval y Laura Albiac, en la de Menores de 14 años.

MONTPHOTO-AEFONA 2017

Hace ya cinco años que AEFONA cuenta con sus propios premios dentro del concurso MontPhoto. Se otorgan a aquellos socios que hayan conseguido las mayores puntuaciones en determinadas categorías, que este año han sido once.

Jaime Rojo y Juanjo Sierra Alcalá fueron primero y segundo premio en la categoría de Montaña, con *Volcanes Izta y Popo* y *Los ojos del Sajama*. En la categoría de Actividad de montaña, la fotografía *Alpamayo Night Climbing*, de Javier Camacho, fue la ganadora, acompañada de *Descenso en el cañón del río La Venta,* de Jorge Silva, en segundo lugar. Uge Fuertes fue el ganador en la categoría de Mamíferos, con *Otoño en la sabana* y, en segundo lugar, Marc Albiac con *Cruzando el río de asfalto*. José Pesquero, ganador, y Dimas Serneguet, en segundo lugar, se repartieron la categoría de Aves, con *Persecución alpina* y *Entre copas*, respectivamente. La fotografía *Una de millones*, de Jaime Rojo, fue la ganadora en la categoría Otros animales y, en segundo lugar, *Espectáculo efímero*, de Eduardo Blanco Mendizabal. Uge Fuertes y David Moya fueron ganador y segundo clasificado en Mundo vegetal, con *Dipsacus Sea* y *La Gorgona*.

La categoría de Paisaje se la llevó Eduardo Hernández de Haro, con *Explosive Cloud*; en segundo lugar, Esteve Garriga con su imagen *Mystery*. En Mundo subacuático, el vencedor fue José Pesquero con *Nessy*; le siguió *Alien*, de Víctor Tabernero. En Macro, también José Pesquero ganó la categoría, con *The Runner*, acompañado por Cristina Ayala con *Brisa de colores*. Eduardo Blanco y José Antonio Cabello fueron el ganador y segundo clasificado en Denuncia ecológica. Juan Tapia, ganador, y Aitor Badiola, segundo, se llevaron los de Arte en la naturaleza.

IFWP 2017

La Federación Internacional de Fotografía de la Vida Salvaje celebró su congreso anual en España, organizado por AEFONA, y entre las ocho categorías del concurso este año, solo en una, Birds, tuvimos representación de AEFONA; sin embargo, fue la más importante, porque el vencedor en ella fue Óscar Díez Martínez, que también fue el ganador absoluto del concurso con su foto *Shadows in the Saline*.



Óscar Díez Martínez. *Shadows in the Saline*. IFWP

WPY 2017

Organizado por el Museo de Historia Natural de Londres, es uno de los concursos de fotografía de naturaleza más conocidos y prestigiosos a nivel mundial. Este año cumplió su 53.ª edición, en la que cinco compañeros quedaron finalistas en varias categorías.

Jaime Rojo fue finalista en la categoría Animals in their Environment, con su fantástica *A Magnificence of Monarchs*; Uge Fuertes, en Plants and Fungi, con su intimista *Layers of Autumn;* y Roberto González García, en la categoría Urban Wildlife, con su fotografía de la bahía de Santander, *Bay of Egrets*. A ellos se unieron nuestros jóvenes: los hermanos Laura y Marc Albiac Vilas, en las categorías De 11 a 14 y De 15 a 17 años, respectivamente, con *Glimpse of a Lynx* y el río de asfalto de *Boar Crossing*.

ASFERICO 2017

La 11.ª edición de este concurso nos trajo imágenes espectaculares, como ya viene siendo habitual. Sergio Marijuán consiguió alzarse con el máximo galardón en la categoría Formas y composición, con *Hypnotic Spiral*; Uge Fuertes y Pedro Javier Pascual fueron finalistas en las categorías de Flores y plantas y Otros animales, con *Ancestral Forest* y *Dancing with the Flowers*, respectivamente.

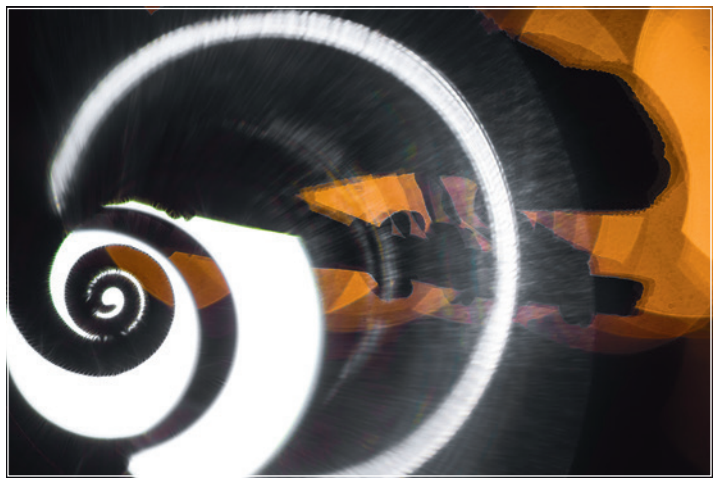
GDT EUROPEAN WPY 2017

Este año, la representación española en el concurso que organiza la Sociedad de Fotógrafos de Naturaleza Alemanes vino de la mano de nuestros jóvenes. El ganador de la categoría Menores de 14 años fue Carlos Pérez Naval con una imagen titulada *No somos tan diferentes*. Además, Sergio Marijuán consiguió, con su proyecto en blanco y negro *Essences*, el premio especial Fritz Pölking Junior, que se otorga desde 2008 en honor al gran fotógrafo alemán.

GLANZLICHTER 2017

El concurso alemán de fotografía de naturaleza ha recibido, en su 19.ª edición, más de 20000 fotografías procedentes de todas partes del mundo. El tema de este año era «Alrededor del Mediterráneo», en un intento de recordarnos la delicada situación en la que estamos poniendo a nuestros mares y océanos. Entre los ganadores de este año, hay varios compañeros de AEFONA.

Luis Alberto Domínguez ganó en la categoría Otros animales con su imagen *Cuello de botella*, y Andrés Miguel Domínguez quedó finalista. La imagen *Masked,* de José Manuel Grandío fue finalista en la categoría de Aves, así como *Blue Ice, de* Óscar Díez Martínez en la categoría Agua, y *El guerrero durmiente*, de Eduardo Hernández de Haro en Arte en la naturaleza (su fotografía nos resultará familiar por haber sido portada de nuestra revista *Agenda Iris* en su n.º 17). También fue finalista, en la categoría de Paisaje, Felipe Foncueva con *Alone* y, una vez más, nuestro joven fotógrafo Carlos Pérez Naval, en la categoría Junior, con *La vida después del incendio*.



Sergio Marijuán. *Hypnotic Spiral*. Asferico



Pere Soler Isern. *Frozen World*. Narava Photo Contest

OASIS PHOTO CONTEST 2017

El concurso italiano celebró este año su 13.ª edición con un prestigio en alza y una gran participación. Nuestro compañero Sergio Marijuán se llevó una mención de honor, en la categoría de Plantas, con su imagen *Deforestation*, tomada en Valladolid, con la que ha pretendido concienciar sobre el gran problema que suponen los incendios en nuestro país.

CFMA COLMENAR VIEJO 2017

El certamen de fotografía de la localidad madrileña ha adquirido dimensión internacional y mantiene una colaboración especial con AEFONA mediante un premio temático. Ha sido Mario Cea el ganador del Premio AEFONA de este año, acompañado por José Pesquero, que se llevó el premio especial Luz Murube ZOEA.

NARAVA PHOTO CONTEST 2017

En este concurso internacional con sede en Eslovenia, tres compañeros consiguieron medalla de la FIAP (International Federation of Photographic Art). José Pesquero se llevó la medalla de oro PSA, en Naturaleza, Díez Martínez y Miquel Angel Artús Illana, ambos en Aves; Javier Herránz Casellas y Pancho R. Eguiagaray, en Pequeños mundos; Javier Camacho, en Paisajes naturales; y Edu Hernández de Haro y Miguel Ángel Rubio Robles en Arte y naturaleza.

con la imagen *Wings in Blue*; Óscar Díez Martínez obtuvo medalla de plata PSA con *Blue in Ice*; y Pere Soler Isern, una medalla de bronce PSA por *Frozen World*, tomada durante su viaje por el lago Baikal en Rusia.

Almudena Marcos

FOTONOJA 2017

Nuestros compañeros arrasaron en la mayoría de las categorías de este concurso, especialmente Mario Cea, ganador absoluto además de ganador en la categoría de Fauna general y en la de Aves, premios a los que sumó dos menciones de honor en Aves y Pequeños mundos.

Recibieron otras menciones de honor: Dimas Serneguet, en la categoría de Fauna general y en Aves; Salvador Colvée, también en Fauna general y en Aves; Óscar



Mario Cea. Premio AEFONA, CFMA Colmenar Viejo

LA CONSERVACIÓN DE LA *POSIDONIA OCEANICA*

La posidonia (*Posidonia oceanica*) es una planta endémica del Mediterráneo que vive en zonas bien iluminadas con fondos arenosos y fangosos, aunque también puede crecer en fondos rocosos recubiertos por una pequeña capa de sedimento hasta los 30-35 metros de profundidad. El 50% de la posidonia del litoral español se encuentra en las islas Baleares.

Puede crecer tanto de forma horizontal como vertical. Los rizomas (tallos) tardan entre diez y veinte años para extenderse un metro longitudinalmente. Este tipo de crecimiento le permite ocupar grandes extensiones y formar inmensas praderas submarinas. Un ejemplar situado en la zona de Es Freus de Ibiza y Formentera, de unos ocho kilómetros de largo, tiene unos cien mil años y es uno de los organismos vivos más grandes y longevos del mundo. El crecimiento vertical es mucho más lento, ya que necesita diez años para crecer un centímetro.

Con el tiempo, llega a formar arrecifes que frenan la fuerza del oleaje, impidiendo que las olas impacten con energía en la costa. En sitios bien conservados, superan los dos metros de altura y alcanzan la superficie, y con estas dos formas de crecimiento, sus raíces y tallos retienen los sedimentos y estabilizan los fondos impidiendo que las corrientes los erosionen.

De los rizomas salen haces de hojas acintadas de un centímetro de ancho y más de un metro de largo. Según crecen, se recubren de epibiontes (algas y pequeños invertebrados que crecen sobre otro organismo). Es una planta de hoja caduca y los primeros temporales del otoño provocan su caída. Las corrientes y el oleaje trasladan las hojas hasta la orilla, donde se acumulan formando una mezcla viscosa que amortigua el impacto de las olas. Los siguientes temporales acaban sacando estas hojas del agua. El amontonamiento de hojas, tanto dentro como fuera del agua, evita la erosión de la



Pez aguja mula (*Syngnathus typhle*) camuflándose en la posidonia. Isla de Ses Rates (Ibiza)



Posidonia oceanica. Es Viver (Ibiza)

playa. En la orilla también se pueden encontrar pelotas de fibra, que son los restos de los rizomas y pecíolos de las hojas que han sido removidos por las corrientes en los fondos arenosos.

En las islas Baleares, al no haber aportes de sedimentos terrígenos, la arena de las playas tiene un origen biológico. Está formada principalmente por los esqueletos carbonatados de las algas calcáreas e invertebrados que vivieron sobre la posidonia. Cuando se produce la descomposición de las hojas y las pelotas de fibra, se van desprendiendo estos esqueletos para acabar formando parte de la arena.

Esta fanerógama se puede reproducir de forma asexual mediante fragmentación; es la forma más frecuente y la que emplea para cubrir grandes extensiones. La reproducción sexual es esporádica y tiene lugar en otoño. Las flores tienen forma de espiga y producen polen que será transportado por las corrientes. Si el verano ha sido muy caluroso (como está ocurriendo estos últimos años) se producen floraciones masivas como respuesta al estrés térmico. El fruto es de color verde, parecido a una aceituna; cuando se desprende, flota, debido al elevado contenido en aceites, y la corriente lo aleja. Al germinar, se hunde y, si cae en una zona con ciertas condiciones favorables, conseguirá arraigar.

A simple vista, parece que forma unas extensiones monótonas, pero crea un ecosistema con una riqueza biológica muy elevada y de gran importancia ecológica para el Mediterráneo. Además de los epibiontes de las hojas y los rizomas, dentro de las praderas viven gran cantidad de especies a las que sirve de alimento, de refugio contra los depredadores, de lugar donde reproducirse o de zona de reclutamiento para muchas especies.

Es el ecosistema costero más productivo del Mediterráneo (por su elevada tasa fotosintética) y produce gran cantidad de oxígeno (un metro cuadrado de posidonia produce 10-14 litros de oxígeno/m^2/día), parte del cual se escapa hacia la atmósfera por difusión. También asimila gran cantidad de CO_2 disuelto en el agua, lo que favorece la difusión del CO_2 atmosférico hacia el mar mitigando los efectos del cambio climático.

Durante siglos, ha tenido diferentes usos en medicina (cicatrizante, alivio para la bronquitis…), en agricultura y ganadería (colchón para el ganado, abono…), en la fabricación de papel, en construcción (aislante, relleno de paredes…), o ha servido para envolver vidrio (por lo que se la conoce como *alga de vidrieros*). En Formentera se está volviendo a usar la posidonia como aislamiento térmico en las casas.

El beneficio que produce sobre la conservación de las playas, junto con su alto valor ecológico y riqueza biológica, se traduce en una gran importancia socioeconómica. Pero actualmente, se encuentra en regresión por todo el Mediterráneo, como consecuencia de la agresiva actuación humana. La contaminación, el cambio climático, el fondeo ilegal y el incontrolado, el dragado, la regeneración artificial de playas, la pesca de arrastre, la presencia de especies invasoras (las algas *Lophocladia lallemandii*, *Caulerpa cylindracea*, *Womersleyella setacea*, *Acrothamnion preissii*), los vertidos de salmuera de las desaladoras, los emisarios en mal estado, la retirada de hojas secas en las playas, la construcción de puertos, espigones y conducciones submarinas, etc., son algunos de los impactos que recibe la *Posidonia oceanica*.

La destrucción de estas praderas provoca la pérdida de la transparencia del agua, la regresión de todas las especies que conviven con la posidonia y la liberación de gran cantidad de CO_2, que se difunde hacia la atmósfera. La regresión a la que está sometida hizo que se incluyera en la Directiva 92/43/CEE sobre la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres, que obliga a los países miembros a su inventariado y protección.

Las praderas que se encuentran en buen estado de conservación son un buen indicador de la salud de las aguas litorales. La buena situación en la que se encuentran las de Ibiza fue reconocida por la UNESCO, que las declaró patrimonio de la humanidad, en la declaración mixta de Ibiza, biodiversidad y cultura (1999). Sin embargo, hoy en día se están degradando de forma alarmante.

Desde hace unos años, un grupo de voluntarios se desplazan en tablas de *paddle surf* o piraguas hasta las embarcaciones fondeadas sobre la posidonia e informan a la tripulación del daño que producen los fondeos sobre la pradera. Diferentes organizaciones, como el Grupo de Estudios de la Naturaleza (GEN) y la Cruz Roja, llevan a cabo campañas de información en las playas para evitar la degradación de las praderas de posidonia y favorecer la recuperación de la riqueza cultural y biológica de este tesoro marino que ha perdurado durante milenios en las Pitiusas.

He podido participar en los movimientos de conservación, dando a conocer la belleza de



Fondeo ilegal. Sa Caleta (Ibiza)



Hojas caídas cerca de la orilla. La Xanga (Ibiza)



Pradera de posidonia. La Xanga (Ibiza)

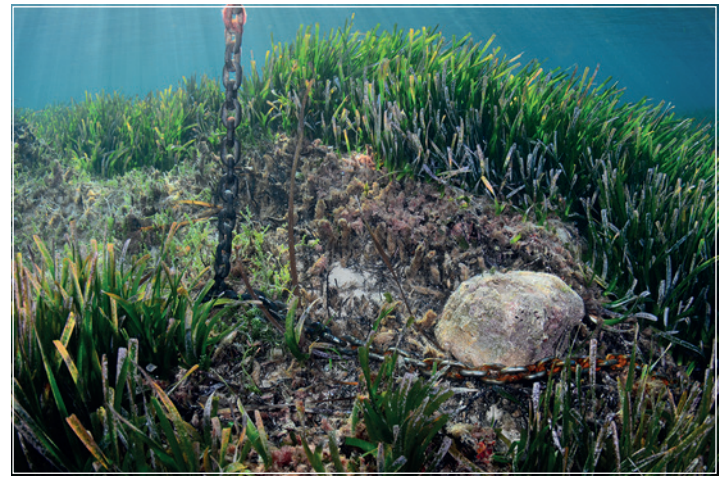


Pulpón (*Callistoctopus macropus*). Es Viver (Ibiza)

las praderas a través de diferentes exposiciones fotográficas. «Posidonia, patrimonio de la humanidad» es mi primera exposición individual y está subvencionada por el Ayuntamiento de Ibiza. A través del GEN, también he colaborado con una exposición colectiva itinerante que irá de playa en playa. En las dos exposiciones se dan a conocer la planta, la flora y fauna asociadas y los peligros a los que está expuesta. Además, escribí los textos de la exposición «El bosque del Mediterráneo», de Joan Costa.

Durante este año se ha redactado el decreto de conservación de la posidonia, que quiere establecer un marco jurídico homogéneo para protegerla como especie y como hábitat, regulando los usos y las actividades que la puedan afectar. El decreto prohíbe la pesca de arrastre, la ubicación de instalaciones de acuicultura, las extracciones de áridos, el vertido de materiales dragados o de salmueras procedentes de desaladoras, y el fondeo incontrolado. Asimismo, se incluyen dentro de este régimen las nuevas instalaciones y obras sobre fondos marinos de posidonia y los vertidos derivados de emisarios o de cualquier otra actividad. También se regula el uso que se tiene que hacer de los restos de posidonia.

Fotografías y texto de
Xavier Mas Ferrà
xaviermasferra.com



Caulerpa cylindracea creciendo sobre el fondo degradado por un fondeo ilegal. La Xanga (Ibiza)

CRISIS DE IDENTIDAD… ¿DE LA FOTOGRAFÍA O DEL FOTÓGRAFO?

Recientemente me ha conmovido la opinión del fotógrafo Sebastião Salgado acerca de que la fotografía estaba en vías de extinción. Para él, una fotografía es un objeto materializado que se imprime, se tiene y se mira. Según su opinión, las fotografías que circulan por la red no son fotografías, sino *imágenes*. Sin entrar en un debate sobre este planteamiento, lo que sin duda está viviendo la fotografía son tiempos convulsos de cambio.

Con la aparición de las cámaras digitales a comienzos de este siglo, cayeron algunas de las barreras que las cámaras «de carrete» imponían al usuario, entre ellas, las dificultades técnicas y el coste y tiempo de producción elevados. Nunca había sido tan fácil ni tan barato producir imágenes.

A la par, se abría una puerta virtual para difundir a escala global el trabajo realizado: la red. Imparable, la tecnología fue más allá y, a partir de 2010, la venta de cámaras digitales se desplomó en favor del *smartphone* o teléfono «inteligente»: un dispositivo pequeño, siempre a mano, con posibilidades de edición rápida y diseñado para conectarte inmediatamente con las redes sociales.

La automatización de los dispositivos fotográficos y la interconectividad a través de la web han dado lugar a que el mercado sufra una hiperinflación de imágenes, que, entre otras cosas, ha terminado por hundir el mercado de la fotografía de *stock* y está llevando a la «profesión de fotógrafo» a una situación extremadamente crítica.

Las editoriales más oportunistas y generalistas vieron la ocasión de obtener gratuitamente su materia prima. Por otro lado, también luchaban por sobrevivir en un mercado editorial menguante, en competencia con las ediciones digitales. Mucho se ha perdido con numerosos cierres; también algo se ha ganado, con nuevas propuestas y modelos de negocio.
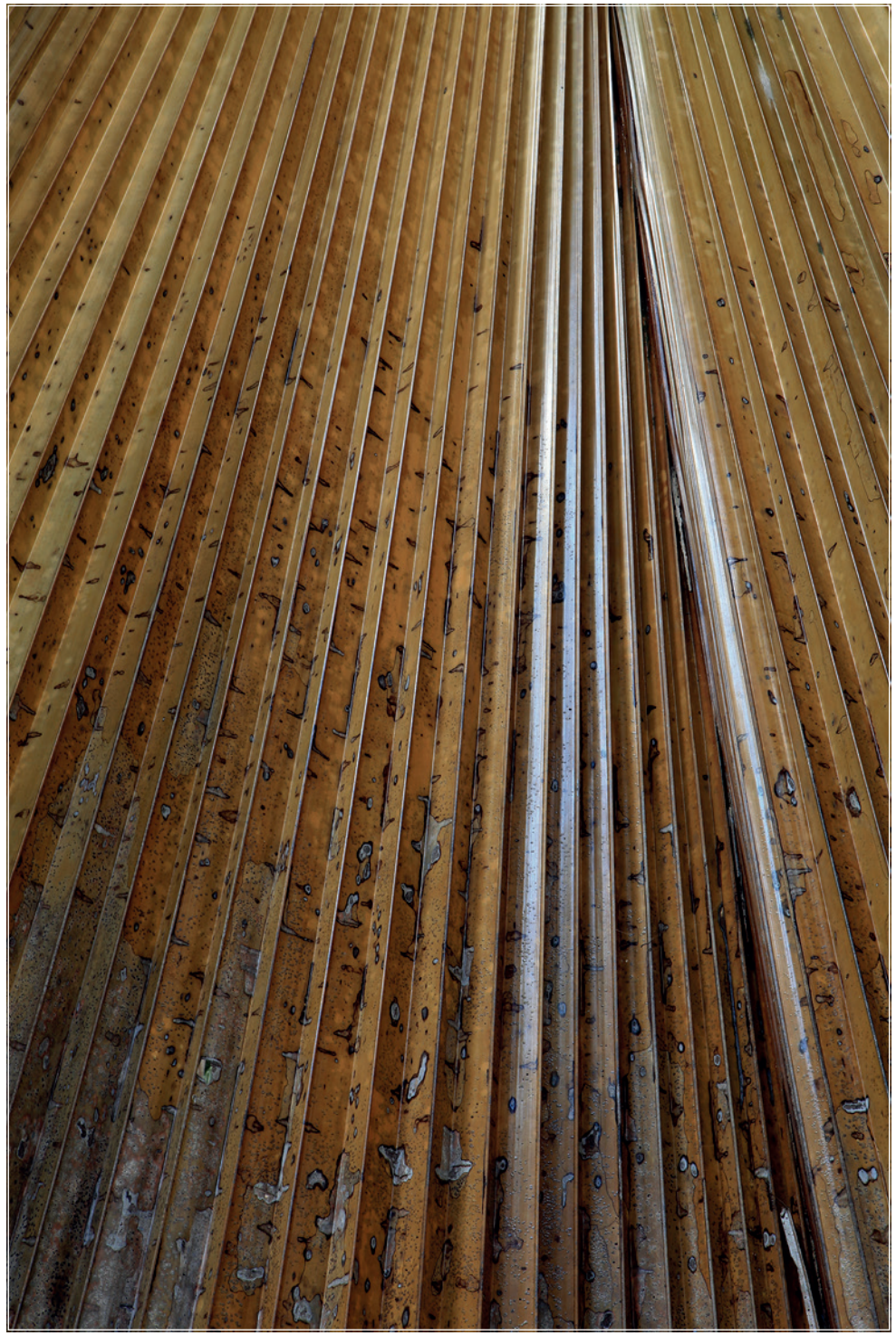
Parece que esto es el signo de los tiempos que nos toca vivir. Demasiado de todo. Y todo demasiado rápido. Y, tal vez, demasiado homogéneo. Las nuevas vías para darse a conocer, como son las redes sociales (subordinadas al número de «me gusta» y de «seguidores»), son un calco de lo que es nuestra realidad hoy en día, nuestra realidad económica y social. El consumismo es ya el único sistema imperante y tiene una capacidad de digestión inagotable. El periodo de vigencia de cualquier producto se va reduciendo progresivamente; cada producto ha de ser sustituido cuanto antes por otro. Un sacrificio continuo en el altar de la banalidad para contentar a unos dioses de la esquizofrenia, en esta ocasión, las fuerzas del capitalismo.

La superficialidad es el signo de nuestros tiempos. Ya no otorgamos valor al proceso de desarrollo de la maestría, no nos damos tiempo para emocionarnos con una fotografía y si, por suerte, una nos llama la atención, no dedicamos tiempo para leerla en profundidad. La imagen ya no es símbolo, ya no tiene significado, tan solo es un producto más que saboreamos unos segundos y desechamos en busca de la siguiente imagen. Los que tenéis página web lo podéis comprobar en vuestras estadísticas. Hemos perdido o, en el mejor de los casos, estamos perdiendo la capacidad de contemplar, mirar, degustar, descubrir, interiorizar, experimentar el universo contenido en las fotografías. Cada vez es más difícil que una fotografía nos conmueva.

La revolución digital en la que estamos inmersos no solo ha dado lugar a la superproducción y superconsumo de imágenes, también ha puesto en tela de juicio la propia naturaleza de la fotografía.

El nacimiento de la fotografía tuvo un gran impacto en la sociedad, porque aportó un tipo de imágenes novedosas con unos atributos potenciales muy diferentes a los de las pinturas, grabados o cualquier otro tipo de imágenes hasta entonces conocido. La fotografía ofrecía imágenes con un valor testimonial; una fotografía era considerada una prueba documental, un certificado de presencia, algo así como «un trozo de realidad».

Por supuesto, las fotografías nunca han sido veraces, porque las decisiones que tomamos al realizarlas afectan a la realidad.



Recientemente envié esta fotografía (hoja de *Lodoicea maldivica*) a una galería de arte que representa parte de mi trabajo. Me escribieron diciéndome que no querían «artefactos», que ellos querían fotos sin manipulación. Curiosamente, esta fotografía es prácticamente igual al archivo raw tal como lo abre el programa de edición. Esto es para mí un ejemplo de cómo la invasión de la posfotografía en nuestra cultura visual está restando valor y significado a la fotografía.



Hojas sobre un río en otoño. Casi un siglo después de que la «fotografía directa» reivindicase su papel como medio de expresión artística, sigue siendo la única técnica que nos permite crear imágenes a partir del «arte de ver», sin artificios.

Tan solo con la decisión subjetiva sobre lo que queda dentro y fuera del encuadre, empezamos a alterar la realidad. Y por supuesto, las manipulaciones durante el revelado y el positivado han acompañado a la fotografía desde sus orígenes. Un ejemplo de ello fue la fundación de la agencia Magnum en 1947, una cooperativa de fotógrafos que intentaba evitar la manipulación de la información fotográfica en la prensa.

La diferencia de la era digital con respecto a todos los avances tecnológicos anteriores es que ahora es muchísimo más fácil alterar la realidad y, sobre todo, que se puede hacer sobre el registro original de la imagen. El retoque y la manipulación se han convertido en la práctica habitual para ajustar la imagen de tal manera que cumpla con su función en el destino final. Hay quien sostiene que las tecnologías digitales han liberado a la fotografía de su carácter documental y que están permitiendo recuperar el imaginario pictórico y narrativo que se había perdido con la aparición de la cámara fotográfica.

A este conjunto de imágenes, todavía no bien delimitado, donde lo real y lo virtual se mezclan dando lugar a un nuevo tipo de imágenes híbridas con apariencia real, se le ha denominado *posfotografía*. Este tipo de imágenes ha irrumpido en nuestra cultura visual con tanta fuerza que se habla incluso de la «muerte de la fotografía». Pero yo no creo que esto vaya a ocurrir.

Para mí, la fotografía es «crear imágenes a partir del arte de ver sobre un medio sensible a la luz», y esto sigue siendo posible con la fotografía digital. Es la mirada la que hace las fotografías, no los dispositivos tecnológicos.

Yo diría que las posibilidades creativas y narrativas han aumentado y que lo necesario ahora es garantizar la honestidad de ambos medios visuales, la *fotografía* y la *posfotografía*. Estamos en un momento en el que hacer posfotografías o fotografías es una *elección personal*. Otra cosa bien distinta es cómo nos afectará como sociedad ver esa avalancha de imágenes virtuales con apariencia real que son producto de la creación digital. Imagino que esto favorecerá que nos manipulen.

En el caso de la fotografía de naturaleza, las imágenes que nos muestra la red están llenas de saturación, contraste, dramatismo y, fundamentalmente, de luces imposibles, así como de composiciones limpias y paisajes ordenados; parecen haber desaparecido de los bosques esas ramitas molestas que se colaban por los márgenes del fotograma. La era digital nos está mostrando una *naturaleza espectacular* cuya veracidad se debilita por momentos. No obstante, la naturaleza puede ser extremadamente espectacular y la fotografía digital puede retratarla sin alterar su esencia, sin manipularla. La posibilidad existe, es una elección del fotógrafo, como siempre ha sido.

La fotografía no tiene una «crisis de identidad», no está «en vías de extinción», somos los fotógrafos los que estamos «algo perdidos». La fotografía es la técnica para obtener imágenes duraderas debido a la acción de la luz y, desde su invención, los avances tecnológicos lo único que han hecho es facilitar este proceso. Por lo tanto, la fotografía está en plena forma.

Somos los fotógrafos los que, entre tanta búsqueda de reconocimiento, nos hemos olvidado de los motivos que nos llevaron a coger una cámara por primera vez. Estar guiado por los aplausos y halagos de otros nos aleja de nuestra libertad, de nuestra esencia, y reduce drásticamente nuestras posibilidades de desarrollar un trabajo fotográfico personal, trascendental e intransferible. Pareciera que solo fuera posible circular en una única dirección y a la máxima velocidad.

Nos vamos llenando de clichés. Es una característica de nuestra época, no es baladí; los clichés sustentan la superficialidad, el pensamiento homogéneo, el pensamiento único necesario para manipularnos. Y esto va en contra de la creatividad, del arte, de la pluralidad, de la vida misma. La vida se basa en mutaciones, en pruebas y errores; la diversidad es la mayor de las riquezas de la naturaleza.

Si nos miramos todos en el mismo espejo, en el mismo reflejo; si solo nos ocupamos de contentar a nuestros seguidores; si no nos arriesgamos a explorar nuevas vías, a fracasar para aprender, a liberar nuestros instintos domesticados, se perderá *lo único* que hay en cada uno de nosotros, perderemos diversidad, perderemos grandes fotografías y nos perderemos como fotógrafos.

La fotografía no es una actividad separada del resto de nuestra vida, es un reflejo de ella, es una ventana hacia nuestra vida interior. Qué fotografiamos y cómo lo hacemos nos cuenta muchas cosas de nosotros mismos.

Es difícil trazar un camino propio en fotografía, alejados de estereotipos y seguidores, pero conviene hacerse esta pregunta: ¿somos un producto de consumo o somos fotógrafos, fotógrafos de la naturaleza? Porque, si de lo segundo se trata, nunca antes hizo tanta falta nuestra implicación, nuestra determinación en la conservación de la naturaleza, en los ámbitos que están a nuestro alcance. Cada uno en su área, en lo que mejor sabe hacer, tiene la responsabilidad de cara a las generaciones actuales y futuras de transmitir ese amor por la naturaleza. La fotografía debe servir para proteger la vida y para concienciar tanto de la belleza de la naturaleza como de la fealdad implícita en su destrucción. Para ello, es necesario que la fotografía conserve su credibilidad como testimonio de la realidad.

Lo que nos puede llevar a tener una «crisis de identidad» como fotógrafos es quedarnos en la superficie en lugar de sumergirnos en la vida. Sin duda, podemos utilizar *la mirada*, o bien *los programas informáticos* para expresar nuestras emociones; pero, antes de elegir una de las dos opciones, estaría bien pararnos a pensar lo que significa para nosotros la experiencia de vivir la naturaleza, de ser partícipes del *todo* que nos da cobijo en esta pequeña burbuja de vida, que surgió, como un milagro, en medio de un universo hostil, irrespirable y radioactivo.

Que fotografíe nuestro corazón, en lugar de nuestro ego, ese *falso yo* que se desarrolla al competir con otros.

Como fotógrafos de naturaleza, es importante que nos paremos a pensar para qué hacemos fotografías. La respuesta a esta pregunta disolverá cualquier crisis de identidad.

Fotografías y texto de
Isabel Díez San Vicente
isabeldiez.com

ARTÍCULOS | IRIS 2017

FOTOGRAFIAR LIMÍCOLAS EN LA COSTA

Para un fotógrafo de naturaleza —y, en especial, de aves, como es mi caso—, hablar de limícolas es hablar de excelentes sesiones fotográficas, ya sea en solitario o en compañía de buenos amigos. Son jornadas que difícilmente podrás olvidar, tanto por el momento vivido a escasos centímetros de una de esas especies, como por el montón de anécdotas que te deparará la jornada y que luego se convertirán en el tema de conversación mientras tomas una buena caña con tus compañeros de «limicoleo».

Para fotografiar limícolas en la costa, nos olvidaremos de estar metidos en incómodos *hides* durante horas, ya que en esta disciplina será necesario echarnos cuerpo a tierra, por dos motivos: para poder acercarnos al ave sin que recele de nuestra presencia y por cuestiones estéticas. Una fotografía a ras de suelo gana mucho frente a una toma picada (ya que lo que haremos será desenfocar el fondo y el suelo para dar unos efectos visuales más impactantes, frente a una fotografía con apenas valor estético que sería, por ejemplo, un contrapicado).

Las zonas por las que me suelo mover son pequeñas playas de las Rías Baixas que no suelen estar muy transitadas por personas (bañistas, pescadores, *runners*…), perros, tractores de limpieza, etc. Esto es importante, ya que la presencia de esos elementos puede dar al traste con nuestros planes y hacer que el madrugón no haya servido de nada. También suelo frecuentar algunas playas de Asturias, donde mis dos buenos amigos Mario Suárez y Julio César González hacen que todo sea más llevadero y que una jornada de limícolas pase de ser buena a excelente.

CONSEJOS ANTES DE FOTOGRAFIAR

Al contrario de lo que puede ocurrir en el mar Mediterráneo o en lagunas y charcas del interior peninsular, aquí debemos tener siempre en cuenta las mareas. Una marea demasiado baja hará que las aves se dispersen demasiado y sea prácticamente imposible dar con ellas; y una marea alta puede hacer que se marchen a sus dormideros habituales, normalmente zonas de rocas inaccesibles mar adentro. El día anterior a nuestra jornada fotográfica, deberemos estudiar con una buena tabla de mareas cuál será la más adecuada para llevar a cabo nuestra tarea. Existen varias aplicaciones para móvil donde podremos consultar todos los datos acerca de la pleamar, la bajamar, las mareas vivas y muertas, la salida y puesta de sol, etc.

Además de las ya comentadas mareas, no nos podemos olvidar, por supuesto, del tiempo atmosférico. Si sois de los que adoráis fotografiar con sol, os recomiendo un buen madrugón para llegar con la mejor luz y evitar la temida invasión de la playa por parte de los bañistas. En cambio, si preferís los días nublados, como es mi caso, el factor «bañista» se reduce drásticamente (aunque no quiere decir que nos libremos de ellos). Siempre aparecerá el paseante con el perro, el pescador de turno al que le gusta madrugar tanto como a ti o, como os comentaba antes, el *runner* playero, que no dudará en pasar justo por donde tú estés (la ley de Murphy está a la orden del día en esta modalidad fotográfica).

ÉPOCAS DEL AÑO

Las mejores épocas del año para fotografiar limícolas en la costa gallega y asturiana suelen ser las que coinciden con los pasos pre y posnupciales: en los meses de abril, mayo y junio; y a mediados de agosto, septiembre y octubre, respectivamente.

Durante el paso prenupcial, nos podemos encontrar con maravillosos plumajes nupciales en correlimos comunes, tridáctilos, chorlitos grises, carambolos, vuelvepiedras, agujas colinegras y colipintas. Con un poco de suerte, podremos ver algún correlimos gordo, y su espectacular plumaje anaranjado, o algún chorlito dorado con su pecho negro y plumas de «oro».

En el paso posnupcial, las playas se llenan de jóvenes limícolas que vienen de latitudes más al norte (como Groenlandia, Islandia, norte de Rusia, etc.) y hacen escala de camino a sus cuarteles de invierno para reponer fuerzas y descansar durante sus largos viajes.



Correlimos gordo (*Calidris canutus*). F/4, 1/2500 s, ISO 200



Correlimos común (*Calidris alpina*). F/4, 1/400 s, ISO 640



Chorlito gris (*Pluvialis squatarola*). F/5.6, 1/800 s, ISO 800



Correlimos oscuro (*Calidris maritima*). F5.6, 1/60 s, ISO 2000



Correlimos común (*Calidris alpina*). F/5.6, 1/1250 s, ISO 640



Chorlito carambolo (*Charadrius morinellus*). F/4.8, 1/640 s, ISO 500

ARTÍCULOS | IRIS 2017

En esta época, las limícolas son especialmente confiadas, ya que, al ser jóvenes, con suerte seremos los primeros humanos con los que se topan y no recelarán en absoluto, permitiéndonos acercamientos imposibles en otras especies. Muchas veces tendremos que echarnos hacia atrás o mover alguna mano o pierna para que no se acerquen demasiado a nuestro objetivo.

ACERCAMIENTO A LAS AVES

Las especies que son más confiadas son los vuelvepiedras, correlimos comunes, tridáctilos, oscuros, menudos y los enormes correlimos gordos, mucho más grandes que los anteriores. También muy confiadas son las agujas colipintas, que se dejan fotografiar fácilmente en cualquier playa en época postnupcial. Un caso especial son los chorlitos carambolos, que llegan a meter su cabeza literalmente en el parasol del objetivo.

Las especies más desconfiadas y con las que el acercamiento nos llevará mucho más tiempo, lo que no nos garantizará buenos resultados, son: zarapitos trinadores y reales, archibebes, chorlitos grises y dorados, andarríos y agachadizas. Para fotografiar todas estas especies, será necesaria, en el 90% de los casos, la utilización de *hides* o *hidrohides*.

Para acercarnos a las aves, debemos armarnos de paciencia y comenzar una aproximación progresiva. Echaremos el cuerpo a tierra (lodo, fango, arena o lo que haya) y reptaremos hasta acercarnos a unos pocos metros. Hay que tener en cuenta que estaremos tirados sobre la arena húmeda varias horas, así que será importante llevar neopreno, vadeador o botas de caña alta, coderas, rodilleras y una pequeña mochila (para tarjetas de memoria, teleconvertidor, móvil, llaves del coche, etc.). Para acercarnos, nos impulsaremos con los codos y las rodillas, por lo que las agujetas se quedarán en vuestro cuerpo un par de días.

Para mover el equipo y que se deslice por la arena con el mínimo esfuerzo, la mejor opción es utilizar una rótula vieja (el salitre hace estragos con las partes metálicas) enroscada en una sartén profunda (hay que quitarle el mango y hacerle un agujero en el centro para una rosca de 3/4).

Si vuestro equipo no es muy pesado, podréis prescindir de este artilugio, pero no os lo recomiendo, ya que las manos se llenarán inevitablemente de arena o agua salada y, además, si queréis coger algo que llevéis encima, no tendréis en donde dejar el equipo.



Correlimos menudo (*Calidris minuta*). F/4, 1/4000 s, ISO 320

Dependiendo de la playa, hay que tener mucho cuidado con las olas, ya que, por muy pequeñas que sean, pueden daros un buen susto (en alguna ocasión, he visto flamantes objetivos escupiendo agua y arena, y eso, por desgracia, suele tener difícil reparación y podría acabar con nuestro equipo en la basura). ¡Mucha precaución!

IMPORTANTE

Una vez que hayamos acabado nuestra sesión, *siempre* debemos retroceder del mismo modo en que nos hayamos acercado. He visto a más de uno que, cuando obtiene sus ansiadas fotografías, se levanta sin miramientos y, con ello, espanta todo lo que tiene a su alrededor y causa una grave molestia a las aves. No debemos olvidar que estas se encuentran descansando y cualquier molestia puede suponer un gran trastorno para ellas.



Archibebe común (*Tringa totanus*). F/4, 1/2000 s, ISO 320

Si conocemos las rutas migratorias y el comportamiento de este tipo de aves, si elegimos el momento de luz preferido y más adecuado a nuestros gustos, y si adoptamos sencillos protocolos como fotógrafos, seremos capaces de disfrutar de la fotografía de estas aves, respetando el entorno y cuidando de que nuestra huella en sus paradas migratorias sea solo la que dejemos al arrastrarnos por la arena.

Fotografías y texto de
Kiko Arcas
kikoarcas.wixsite.com/kikoarcas



Correlimos tridáctilo (*Calidris alba*). F/4.8, 1/160 s, ISO 1250

EL TIEMPO EN MOVIMIENTO

Cuando empezamos a detenernos y a observar la naturaleza con tranquilidad, sin prisas, sin ningún fin más que el de la mera contemplación y disfrute del lugar, ya sea en un bosque, en la costa, en la ribera de un río o en un parque cercano a casa, podemos darnos cuenta de infinidad de detalles y momentos que, normalmente, a la mayoría de las personas que no son fotógrafos les pasan desapercibidos.

Es una actividad que a mí, personalmente, me gusta realizar en solitario y sin la cámara fotográfica, ya que, en ese proceso de inmersión en uno mismo y con el entorno, surgen ideas y reflexiones que luego me ayudan a abordar determinadas fotografías.

En una de estas salidas fotográficas sin cámara, me di cuenta de que cada día, a cada segundo, todo lo que nos rodea se mueve en pequeña o gran escala; es relativo, pero todo lo percibimos en constante movimiento, nos demos cuenta de ello o no. Hasta la más pequeña brizna de hierba danza en un constante baile hipnótico con la más ligera brisa. No solo lo que nos rodea está en constante movimiento, sino que también nuestro propio desplazamiento nos hace percibir esas sensaciones.

En el movimiento encuentro una gran belleza, unos efímeros instantes donde la magia del momento los hace de ensueño. Son sutiles y delicados en ciertos momentos, pero fuertes y rápidos en otros. A veces son rítmicos y constantes, y danzan siempre al mismo son, como las olas del mar o el batir de las hojas de los árboles al susurrarlos el viento; y otras muchas, son breves y fugaces, como el aleteo de un pájaro o la caída de una gota de lluvia.

Esta belleza tan cercana y común me hace reflexionar y preguntarme si es posible fotografiarla, si es posible representar el movimiento y que muestre ese instante evocador de emociones y sensaciones. Y también me pregunto si esas imágenes van a transmitir al espectador lo que yo estoy sintiendo. Mi respuesta es «no». No puedo plasmar en un plano bidimensional esas sensaciones que descubres cuando te sumerges en la naturaleza, pero puedo crear una simulación que se aproxime a lo que estoy experimentando o, al menos, intentar buscar la forma de que lleguen al espectador esas sensaciones que me transmite el movimiento.

Desde el comienzo de la fotografía, se ha intentado captar el movimiento; más que fotografiarlo, se han buscado fórmulas para que el espectador lo perciba en la imagen: desde el clásico barrido siguiendo al motivo —técnica en la que el movimiento de la cámara tenía que coincidir con el del motivo para dejar el fondo movido y parte del motivo nítido, dando sensación de desplazamiento—, a las exposiciones prolongadas para captar el movimiento de un río o el de las estrellas, realizar fotosecuencias, congelar el movimiento en alta velocidad, efectos *zoom*, etc.

Hace unos años que estoy intentando fotografiar el movimiento que percibo en la naturaleza. Con mayor o menor fortuna, voy consiguiendo algunas cosas que me sorprenden y me gustan; sin embargo, son centenares de pruebas y miles de fotos las que he tirado a la basura, ya que voy experimentando y probando ideas que algunas veces funcionan y otras muchas no.

Comencé con la simulación de ese movimiento trabajando con dobles exposiciones en cámara y, aunque tengo imágenes que me parecen muy interesantes (como la que muestro abajo de las dos mariposas Apolo), he decidido trabajar solo con una toma, ya que, en fotografía de naturaleza, para algunos puristas es casi un sacrilegio utilizar esta técnica; aunque, en realidad, no la utilizo por el auge que ha tenido o por la proliferación de estas imágenes.

Una de las ideas que tengo claras al desarrollar la «fotografía de movimiento» es que el motivo principal tiene que estar nítido o, por lo menos, que se perciba su forma, y el resto de la imagen tiene que estar movida. En mi opinión, tener unas zonas nítidas y otras movidas, jugando con la confusión y la sorpresa del observador y mostrando una imagen más pictórica e imaginativa, hace que una fotografía sea más interesante.

En los barridos, esa sensación de movimiento está muy bien conseguida (se aprecia perfectamente el motivo nítido y el resto de la imagen movida), pues lo que pretendemos fotografiar se desplaza a una velocidad



El beso. A principios de primavera, las pulsatilas (*Anemone pulsatilla*) empiezan a florecer en las praderas frías de la alta montaña. Nikon D750, 105 mm macro, f/4, 1.6 s, ISO 50



Juegos en el aire. Mariposas en libertad. Técnica de doble exposición y barrera de infrarrojos colocada sobre una de las plantas donde se alimentan. Nikon D300s, 105 mm macro f/2.8, f/10, 1/30 s, ISO 200, tres flashes, trípode



Las hadas de la noche. Utilicé el *live view* de la cámara y la pantalla abatible para realizar esta toma en contrapicado. Nikon D750, 14 mm f/2.8, f/22, 1.6 s, ISO 100, flash



El roble y la hepática. Buscaba jugar con el renacer de las hepáticas y, en contraposición, las ramas aún sin hojas del roble, creando una atmósfera de misterio y confusión. Nikon D750, 24 mm macro f/2.8, f/3.5, 1/200 s, ISO 250



Danzando con las flores. A última hora de la tarde, cuando la luz del sol desaparece y baja la temperatura, las mariposas buscan plantas en las que se sientan protegidas de la intemperie.
Nikon D750, 105 mm macro f/2.8, f/36, 1/4 s, ISO 1250, flash



Sueño con el viento. A última hora de la tarde, la brisa de primavera hace danzar las flores.
Nikon D750, 24 mm macro f/2.8, f/18, 1/3 s, ISO 50

constante y rápida, y eso hace más fácil conseguir una fotografía de estas características.

Sin embargo, cuando los movimientos son sutiles, casi inapreciables, y queremos reflejarlos en nuestras imágenes, es cuando se complica un poco más el asunto; entonces, los movimientos tienen que ser de la cámara, ya que el motivo permanecerá casi estático y tenemos que simular ese suave movimiento que percibimos en las plantas, las copas de los árboles, las hojas, una tela de araña…

Hay otros movimientos de cámara interesantes, para los que no necesitamos sujetos desplazándose, con resultados que también me gustan. Uno es el *zooming*, que requiere un objetivo de tipo *zoom*, y consiste en mover el anillo de la distancia focal durante la exposición, generando una sensación de líneas convergentes que dirigen la atención del observador hacia el centro de la fotografía y que aportan mucho dinamismo a la imagen. El otro movimiento es el barrido a motivos estáticos, que genera una imagen en la que se pierde el contorno y la forma se difumina. Ambos dan lugar a imágenes muy creativas e interesantes, pero en ellas se pierde esa percepción que busco de elementos nítidos con otros movidos.

LA TÉCNICA

Después de probar diferentes técnicas fotográficas, lo que más me convence es utilizar uno o varios flashes y dispararlos a la primera cortinilla, bajando la velocidad desde 1/8 de segundo hasta varios segundos (depende de la luz y del barrido que pretendamos hacer). A la vez que apretamos el disparador, movemos la cámara de forma rápida y constante hasta que se cierra la cortinilla. Los movimientos se pueden realizar según el efecto que se quiera conseguir. Si se quiere jugar con líneas, desplazaremos la cámara de arriba abajo, de derecha a izquierda, o viceversa, pero también podemos mover la cámara haciendo círculos, inclinarla, simular movimientos curvos, en zigzag… Abriremos o cerraremos el diafragma dependiendo de la luz que tengamos. Si es un día muy soleado, podemos utilizar un filtro de densidad neutra para poder disparar a velocidades relativamente bajas.

Con este método, lo que consigo es que la parte de la fotografía a la que haya llegado la luz del flash se aprecie nítida y, en el resto de la escena, se refleje el movimiento que haya realizado con la cámara. Por ejemplo, si utilizamos el flash de la cámara, los primeros planos en la escena saldrán nítidos, ya que es donde la luz del flash ilumina frontalmente; pero perderemos esa nitidez progresivamente hasta donde la luz del flash no haya llegado, por lo que esa zona se verá en movimiento.

En esta técnica, juega un papel importante la potencia del flash, que siempre utilizaremos en modo manual, así como la luz natural que tengamos en el momento de la toma. Cuanta más luz natural, mayor tiene que ser la potencia del flash (por ejemplo: 1/1, 1/2, 1/4), ya que tienes que neutralizar la luz natural y ganar en intensidad de luz. Lo ideal es trabajar a primera hora de la mañana o a última de la tarde, ya que a esas horas disminuye la luz natural y tendremos un mayor control de la luz. También a esas horas podemos trabajar con velocidades más bajas y así realizar barridos más largos y controlados.

En cuanto al equipo fotográfico, conviene usar varios objetivos con distintas focales, ya que cada uno genera tomas diferentes, abriendo o cerrando el campo de visión y con profundidades de campo diferentes.

Para abarcar parte del paisaje y meter a un insecto o una planta en su ambiente, he utilizado objetivos gran angular desde un 14 mm hasta un 24 mm. Para reducir la apertura en la escena, he utilizado objetivos estándar 50 mm o 70 mm, y objetivos macro 105 mm o 150 mm si quería aproximarme al motivo. También es importante tener un par de flashes, que podemos utilizar separados de la cámara o acoplados a la zapata, dependiendo de qué zona queramos iluminar en la escena.

En algunas de las fotografías, también he buscado el movimiento de los animales, como en la escena de las mariposas, trabajando con la cámara estática y captando el movimiento del insecto con barrera de infrarrojos; pero, básicamente, el resultado es similar al efecto que realizamos moviendo la cámara.

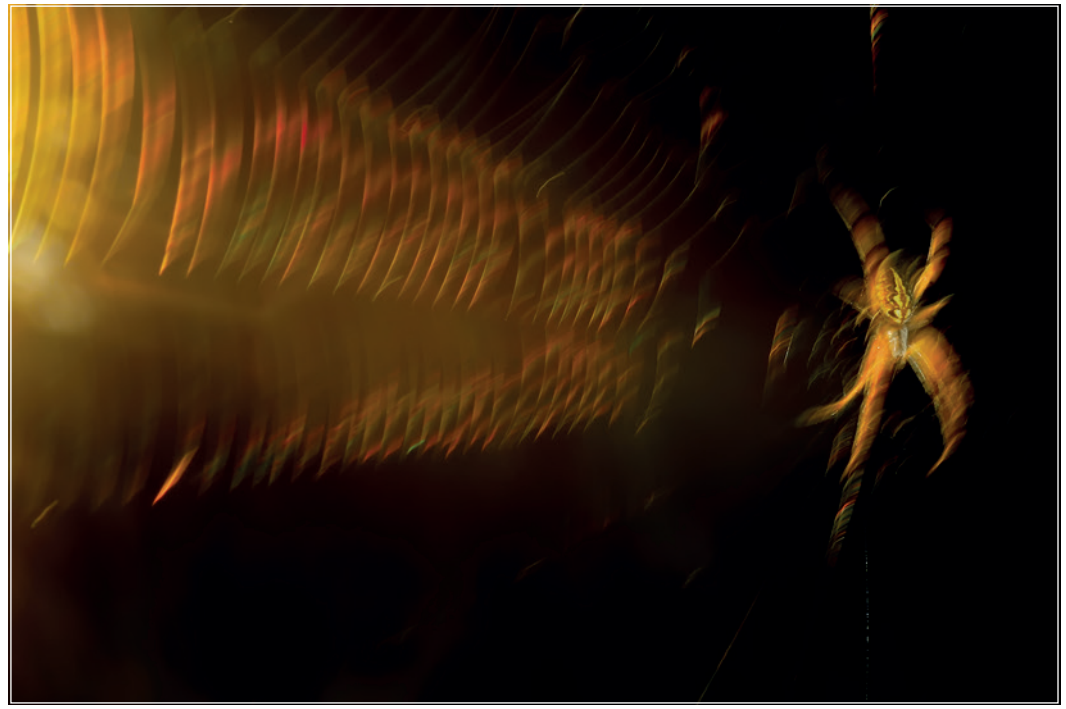
En algunos momentos y desarrollando esta técnica, me he dejado llevar por la imaginación, no ya buscando simular el movimiento, sino creando ambientes imaginarios, disolviendo los colores y la luz mediante un sutil movimiento que simula las pinceladas en un cuadro, y evocando, así, escenarios más ensoñadores.

Al fin y al cabo, la fotografía es una herramienta genial para sacar esa magia que todos llevamos dentro.

Fotografías y texto de
Pedro Javier Pascual
pedrojavierpascual.es



Al son del viento. Al son del viento, danzan las hojas movidas por el aire.
Nikon D300s, 105 mm macro f/2.8, f/36, 1/2 s, ISO 250



Entre luces. Las luces del atardecer acarician esta pequeña tela de araña.
Nikon D300s, 105 mm macro f/2.8, f/29, 1/10 s, ISO 200

DISEÑANDO IMÁGENES CON FAUNA SALVAJE

Vivimos en una época en la que la comunicación visual lo invade todo, en la que sufrimos un bombardeo constante de imágenes en los medios que utilizamos a diario, y la fotografía de naturaleza no escapa a este boom. Cada vez hay más concursos, galerías online, aplicaciones para móviles, redes sociales, blogs y webs donde se publican de forma masiva imágenes relacionadas con la naturaleza. Mucha culpa de ello la tiene el fácil acceso a la información y a la formación que nos proporciona Internet, que permite conseguir imágenes técnicamente perfectas con poco tiempo de práctica (algo impensable hace veinte años, cuando uno tenía que aprender por su cuenta invirtiendo mucho tiempo y esfuerzo). La inmediatez en la exhibición y consumo de dichas imágenes a través de Internet también juega su papel, tanto positivo como negativo.

Con este panorama, destacar entre tantas imágenes no es tarea fácil. ¿Está ya todo inventado? ¿Cuál es la diferencia entre una foto correcta y una espectacular? ¿Por qué motivo una fotografía es capaz de ganar un concurso o ser adquirida con un fin comercial y otra no?

Esto no respondería a una sola razón, sino que pueden concurrir una serie de características que hagan que esa imagen destaque, como la originalidad, la plasticidad, el equilibrio, la armonía, la acción, etc. Si a eso le añadimos la emoción y tiene una historia que contar, estaremos ante una gran obra.

Es vital que nuestra imagen consiga comunicar algo al observador; si logramos entablar un diálogo con él, tocando su fibra sensible, ofreciéndole una segunda lectura, que sea algo más que una simple imagen descriptiva, tendremos buena parte del éxito garantizado.

La fauna salvaje

Trabajar con fauna salvaje es difícil; todos sabemos que no son modelos que debamos manejar a nuestro antojo, así que tendremos que usar técnicas, que ya todos conocemos, para conseguir que nuestro protagonista esté en el lugar y el momento que nos interesen, siempre desde el máximo respeto por el sujeto y su entorno. Nunca está de más repasar el código ético disponible en la web de AEFONA.

Lo primero que deberíamos tener claro es la idea que deseamos transmitir. Luego, con lápiz y papel, haremos varios bocetos de la imagen que tenemos en mente, eligiendo entre todas la que mejor exprese la idea inicial. Buscaremos especialmente una imagen sencilla y clara pero, a la vez, directa y potente. Cuantos menos elementos intervengan, mucho mejor (hay que recordar que en fotografía «menos es más»); eso ayudará enormemente en su lectura posterior.

Antes que nada, se necesita un buen conocimiento de los hábitos de la especie con la que vamos a trabajar y por medio de comederos, bebederos, pasos, etc., podremos atraerla al lugar que habremos preparado para realizar las imágenes.

A la hora de elegir al animal protagonista, es aconsejable trabajar con las especies que tengamos más a mano, por su cercanía o abundancia; eso nos facilitará mucho las cosas, sobre todo cuando nos estamos iniciando. Más adelante, una vez conseguida la experiencia necesaria y si nos gustan los retos complejos…, ¡ánimo y mucha suerte!

Pero mejor lo vemos con unos ejemplos gráficos:

En busca del agua perdida

Al plantearme esta fotografía, buscaba enviar un mensaje relacionado con la sostenibilidad y el ahorro de recursos naturales, como el agua. Quería mostrar a un pajarillo volando hacia un grifo del que no cayese ni una gota de agua, como culpando al ser humano por ser quien gestiona este recurso de manera egoísta y sin pensar en el resto de los seres vivos.

Para ello, compré un viejo grifo en una feria de antigüedades y lo situé sobre un comedero que llevaba alimentando varias semanas. Coloqué unos frutos secos en el interior del grifo y, en la bandeja del comedero, puse muy poca comida para que se terminase pronto y buscasen la escondida en el grifo. El resto ya os lo imagináis: un fondo artificial pintado a mano, tres flashes sincronizados en alta velocidad (dos para el carbonero y otro para el fondo), un día nublado y a esperar que los pajarillos colaborasen un poco.



En busca del agua perdida. 17-40 mm f/4, f/11, 1/320 s, ISO 100



Sombras en la noche. 40 mm f/2.8, f/7.1, 1/250 s, ISO 800



El bosque animado. 70-200 mm f/4, f/11, 1/350 s, ISO 100

Sombras en la noche

La creación de esta imagen fue un poco fruto de la casualidad. Mi idea era sacar solamente a la marta en el ambiente nocturno donde se mueve. Quería mostrar una escena típica de campeo nocturno, con el sujeto trepando por un árbol, pero con una luz fuera de lo habitual para hacer la imagen lo más sencilla posible.

Para ello, tuve que cebar a la marta durante algunas semanas previas, colocando la comida en lo alto de un árbol caído. Por medio de una cámara de trampeo, esperé a que las visitas fueran frecuentes, lo que me indicaba el momento adecuado para ponerme con la sesión de fotos.

Tuve que dejar toda la noche la cámara en el campo con tres flashes de contra, para perfilar los elementos que necesitaba, y una barrera de infrarrojos para que la marta saliera justo en el lugar que me interesaba. Con lo que no contaba era con el segundo comensal, un ratón de campo que entró numerosas veces y que por poco me dejó los flashes sin batería; sin embargo, la marta apareció una sola vez.

Pero cuando revisé las fotos y vi a la marta y, en un fotograma posterior, al ratón, me imaginé la secuencia de ambos encontrándose en el árbol y la tentación me pudo… Así que, con Photoshop combiné ambas imágenes, recreando una escena habitual en la vida de nuestros bosques del norte peninsular.

El bosque animado

A veces, para aumentar el impacto de las fotografías, combino escenas que antes he hecho por separado. Imaginaba una escena con un herrerillo posándose en el suelo para comer y que, al alzar el vuelo, rozase un hongo cuesco de lobo (*Lycoperdon perlatum*) con sus alas, haciendo explotar sus esporas.

El reto no era fácil, pero tenía que probar; así que, rescaté un viejo disparador de aire que tenía de la época analógica y se lo conecté al hongo por debajo mediante un largo tubo flexible. Solo faltaba poner un poco de comida junto al hongo y esperar la llegada de algún pajarillo para accionar la perilla de aire al mismo tiempo que el disparador de la cámara. Eso sí, fue necesario situar un flash de contra, por detrás del comedero, para resaltar las esporas flotando.

Viñedo vivo

En esta ocasión, quería mostrar una escena muy habitual en nuestros campos. Los roedores suelen ser vistos como animales perjudiciales por el daño que hacen a la agricultura; pero, gracias a la colaboración de este ratoncillo, pude darle la vuelta a esta situación y buscarle un lado más humorístico.

Sabía de un ratón de campo que solía merodear por los alrededores de un bebedero, por la cámara de fototrampeo que tenía allí instalada; así que, el siguiente paso era cebarlo en lo alto de un tronco, donde podía retratarlo poniéndose a dos patas para alcanzar un racimo de uvas.

Al acostumbrarlo a comer sobre el tronco, sabía que subiría con regularidad. Después, coloqué el racimo de uvas por encima del tronco, pero le puse, escondido entre las uvas, un trocito del cebo oloroso con el que le había estado alimentando desde unos días antes. Dispuse la barrera de infrarrojos justo por debajo de las uvas, para que se accionase solo cuando el ratón se pusiera a dos patas, y coloqué dos flashes: uno de ellos simulando la luz de la luna, por la derecha; y el otro, por la izquierda, con una potencia menor para iluminar un poco la zona de sombra.

Como el ratón salía a comer nada más anochecer, decidí quedarme allí y observar lo que pasaba. Al poco tiempo, apareció y, aunque yo estaba a escasos dos metros de la escena, no pareció importarle y no tardó en seguir su ruta en busca de la comida: subió al tronco y, al no encontrar nada sobre él, se puso a dos patas buscando la comida con su olfato. Enseguida la detectó y, no contento con apoyarse en el racimo, se agarró a él y se quedó colgado en esa postura tan cómica.

Luego solo tuve que esperar una noche de luna llena para hacer la doble exposición sobre el fotograma elegido.

Fotografías y texto de
Roberto González Luis
arimastudio.com



Viñedo vivo. 70-200 mm f/4, f/11, 1/200 s, ISO 200

MONTAÑA PALENTINA: DISCRETA Y CONTUNDENTE

Más allá de los grandes parques nacionales, nuestra geografía está plagada de infinidad de tesoros naturales y fotográficos. En el norte de la provincia de Palencia, está la Montaña Palentina, un medio natural de gran calidad ambiental y paisajística que se encuentra preservado, en gran parte, dentro del parque natural de Fuentes Carrionas y Fuente Cobre-Montaña Palentina.

Se trata de una amplia superficie (11 000 hectáreas más grande que sus vecinos Picos de Europa) en la que se unen la alta montaña, con bosques y laderas en las que, según se desciende, se empieza a notar la influencia y el moldeado humanos. Esto crea un entorno de una gran biodiversidad. Describir tan vasto y diverso paisaje en palabras e imágenes es una tarea difícil. Para presentar más fácilmente sus posibilidades fotográficas, la dividiremos en tres zonas, de este a oeste:

BAJA MONTAÑA

Con Aguilar de Campóo como puerta de entrada, sus pueblos más reconocibles son Barruelo de Santullán y Brañosera, el pueblo con el ayuntamiento más antiguo de España.

La baja montaña está encumbrada por Valdecebollas (que supera los 2000 metros de altitud), donde comienza la cordillera que llega hasta la conocida Peña Labra. Sus ríos, poco fotografiados, son el Camesa, en el interior del bosque de Salcedillo, y el salvaje Rubagón.

A caballo entre la baja y la media montaña, en San Cebrián de Mudá, asistimos a la revitalización del bisonte europeo, que aún sigue sorprendiendo y arrancando esta típica pregunta a los que se enteran: «¿Pero hay bisontes en Palencia?».

MEDIA MONTAÑA

El municipio de Cervera de Pisuerga es su pórtico y, a la vez, por encontrarse en pleno centro del parque natural, se le puede considerar sensatamente como el «corazón de la Montaña Palentina». A pocos kilómetros se halla la mayor concentración de tejos de Europa: la Tejeda de Tosande, un bosque milenario.

Hacia el norte, en el conocido mirador de Piedrasluengas, está La Pernía, con San Salvador de Cantamuda como capital de la comarca, y pueblitos destacables como Camasobres, Lores, Verdeña y Polentinos. En esta parte de Palencia, tenemos el precioso valle de los Redondos (quizás mi favorito), flanqueado por la cordillera de Peña Labra, donde nace el río Pisuerga y en la que, entre otras cosas, se encuentra el Ribero Pintado y una montaña, joya de la geología: La Verdiana.

ALTA MONTAÑA

En Cervera empieza la «ruta de los pantanos», que nos pasea y serpentea por toda la parte occidental del parque y que termina en el pueblo de Velilla del Río Carrión, entrada oeste de la Montaña Palentina. En esta zona, hay picos que se miran los unos a los otros, como el Curavacas, el Espigüete, el Pico Murcia y Peña Prieta (ya en Cantabria), que rondan los 2500 metros de altitud, tan altivos como los de Picos de Europa.

Esta ruta no es lo único que destaca de la alta montaña; existen grandes superficies de terreno sin carretera, que te introducen en deshabitados parajes veintidós kilómetros más allá de toda civilización, como el «pozo» Curavacas y Fuentes Carrionas.

Sin embargo, el resumen podría hacerse más extenso si nos detuviéramos en el románico palentino, sembrado por toda la montaña, una concentración de arte románico muy destacable en toda Europa.

MONTAÑA PALENTINA. Y ESA, ¿QUIÉN ES?

¿Quién repara en la Montaña Palentina si, a pesar de su belleza, apenas se habla de ella? ¿Quién, en su ruta, se va a parar en esta parte de España, si tiene al lado los magníficos Picos de Europa, el afamado Cantábrico y, en general, todo este norte del que presumimos?

Los que tenemos que darla a conocer, los que hemos de atraer la atención y las miradas sobre ella, tenemos mucho trabajo por delante.

Pero ¿acaso estamos ante una tierra de verdad discreta?

No creo que estemos ante un parque discreto, teniendo en cuenta sus considerables 78 000 hectáreas. ¿Son discretos los míticos montes Curavacas y Espigüete, situados en la barrera de los 2500 metros de altitud? ¿Y las otras sesenta elevaciones



Pliegues petrificados. Alba de los Cardaños (Palencia)
Canon EOS 5D Mark II, 220 mm, f/10, 1.10 s, ISO 100, filtro polarizador



Invierno en Peña Redonda. Esa barrera montañosa es la que separa la Tierra de Campos castellana de la Montaña Palentina. Canon EOS 5D Mark II, 16 mm, f/11, 0.3 s, ISO 100, filtro degradado, filtro ND6

que superan los 2000 metros? ¿Acaso los osos, ciervos y lobos de esta tierra no son un maquillaje adecuado y atrayente? Y sus tejos milenarios, sus pantanos o su románico montañés, ¿no son joyas suficientemente valiosas para destacar?

Así que, de discreta, nada. Si acaso, esa humildad hace que esta tierra tenga otras cualidades de las que carecen lugares más conocidos. Creedme, es habitual hacer una excursión sin encontrarse animales con forma de hombre en todo el recorrido.

De los otros animales sí que encuentras muchos, especialmente los ciervos y los buitres. Los lobos y el esquivo oso ya no; verlos está harto complicado para las personas normales que solo vamos a disfrutar de la naturaleza con nuestra cámara de fotos, a la caza de grandes momentos.

FOTOGRAFIAR EN LA MONTAÑA PALENTINA

La Montaña Palentina es una tierra fértil en «posados», pero su difícil orografía puede suponer un reto para el fotógrafo. Podemos encontrar generosos paisajes a pie de coche, pero en muchas ocasiones las mejores vistas requieren desplazamientos más largos. Hay que tener en cuenta que no hay muchas pistas abiertas para el todoterreno, cosa que, por otro lado, otorga a la Montaña Palentina un aspecto más agreste que todo amante de la naturaleza sabe agradecer.

Como ya he comentado, los picos más altos se encuentran en la zona occidental de este entorno (el Espigüete y el Pico Murcia), lo que significa que, durante los amaneceres, el sol baña toda la montaña; sin embargo, en los atardeceres, la sombra la invade inmediatamente. Así que, toca madrugar más que los cazadores para conseguir esas buenas luces. Como sucede con frecuencia, lo mejor suele ser lo más sufrido, especialmente para los que cargamos con equipo fotográfico. La naturaleza es así, no suele regalar nada, pero, en ocasiones, premia el esfuerzo que has hecho por ir a disfrutarla.

Además, hemos de tener en cuenta que, por la gran extensión y altitud mencionadas, el tiempo no es el mismo en esas tres zonas. Yo, cada vez que consulto el parte meteorológico, me fijo en el área oeste, en el centro y en el este de la Montaña Palentina, pues a menudo las condiciones atmosféricas son diferentes en cada zona del parque natural. Donde pinte mejor para hacer fotos de paisaje, ese es el lugar elegido.

El entorno nos va a permitir trabajar con todo tipo de focales. Muchos de los valles cuentan con



Fuegos nebulosos. El pueblecito de Rebanal de las Llantas rodeado de un circo de fuego.
Canon EOS 5D Mark II, 32 mm, f/11, 1.1 s, ISO 200, filtro degradado



Las entrañas del Pisuerga. A 500 metros del nacimiento del río Pisuerga.
Canon EOS 5D Mark II, 28 mm, f/13, 1 s, ISO 200



Confines cántabro-palentinos. Senda de Los Rojos al amanecer. Picos de Europa, al fondo.
Canon EOS 5D Mark II, 60 mm, f/11, 1.6 s, ISO 100, filtro degradado

pantanos y embalses que nos ofrecen la posibilidad de fotografiar con el gran angular y mostrar los picos de las montañas reflejados en el agua. Desde algunos puntos también podremos mostrar toda la amplitud del paisaje.

Además de paisajes abiertos, nos encontraremos con bosques y ríos que merece la pena fotografiar. En estos casos, una focal intermedia nos va a permitir obtener infinidad de fotografías y detalles de gran belleza y singularidad. Por otro lado, también se pueden conseguir grandes imágenes con la ayuda del «tele».

En mi caso, cuando se trata de andar por el monte, siempre voy armado con un 100-400 mm, pues cuando no hay una perspectiva lejana decorada con una nube, hay un ciervo desconfiado observando en el borde de una colina, o simplemente una luz puntual golpeando la iglesia románica de algún «puebluco». Al final, esa variedad de ópticas nos permitirá reflejar la gran diversidad de posibilidades que ofrece al fotógrafo la Montaña Palentina.

En cuanto a fotografiar animales, no soy un depredador fotográfico, pero siempre he creído que no debe de ser fácil, por la completa libertad de la que disfruta la fauna en nuestras montañas. El conocimiento del lugar y de las costumbres de los animales siempre ayudará en el rececho fotográfico.

Destacaría la cada vez más conocida berrea en septiembre, cuando cientos de berridos se entremezclan por el aire al atardecer y al amanecer. Pero, además del ciervo, están el ya mencionado bisonte europeo y el lobo, que tiene su sitio junto al verdadero rey de la Montaña Palentina y que vive una libertad destacable: el oso pardo.

Si vas a fotografiar animales, en la Casa del Parque, en Cervera de Pisuerga, te pueden asesorar y aconsejar sobre lo que se puede y lo que no se debe hacer.

Espero que esta breve presentación de la Montaña Palentina os anime a descubrirla y a disfrutarla. Es un entorno que, rodeado de zonas más pobladas y humanizadas, ha conseguido mantener un ambiente natural y auténtico. Es una desconocida para el gran público, quizá eclipsada por su vecino Picos de Europa, pero llena de rincones y tesoros.

Fotografías y texto de
Juan García Lucas
pixelecta.com



Amanecer desde Peña Celada. El pico Curavacas, al fondo, y la formación rocosa de Santa Lucía, en término medio.
Canon EOS 5D Mark II, 117 mm, f/10, 0.4 s, ISO 100, filtro polarizador

ARTÍCULOS | IRIS 2017

REFLEXIONES ALREDEDOR DE UN CAFÉ CALIENTE

Objetivo conseguido. Tras muchas horas en los hides, *hemos tenido la suerte de contemplar varios ejemplares de oso pardo* (Ursus arctus) *merodeando por la zona y momentos apasionantes de luz, en el verano de las charcas infinitas de la frontera entre Finlandia y Rusia.*

Ahora toca disfrutar de ese momento dulce en el que ponemos en común las subidas de adrenalina que hemos experimentado al ver aparecer un precioso ejemplar por entre los árboles del bosque, iluminado con la luz cálida del sol de medianoche; un oso joven esquivando a los adultos para conseguir algo de comida en el momento en que los grandes no estaban; el ritual de un macho siguiendo incansable a una hembra, que no le dejaba acercarse mucho pero que tampoco le dejaba distraerse y alejarse; y esos cruces de miradas furtivas o inquisitivas…

Los osos saben perfectamente que estamos ahí metidos, en esas cajas de madera que seguro que ellos huelen, y nos oyen, por mucho cuidado que tengamos… Sin embargo, realmente les da igual. Hay comida rica en energía y fácil de conseguir… siempre, a diario, alrededor de esas cajas que huelen y suenan a humanos…

Esas experiencias y reflexiones salen a la mesa del desayuno, al que nos disponemos todos con una mezcla de cansancio trasnochador y excitación plasmada en las retinas con momentos únicos e irrepetibles. Tras las bromas y los comentarios, con la excitación casi infantil de la experiencia vivida y un café caliente, comienza el momento de apaciguamiento y también el momento de reflexión… Alguien lanza la pregunta:

Este tipo de actividades, en las que se prepara una zona para que los fotógrafos acudan a observar una especie tan delicada, ¿ayuda a esa especie que fotografiamos o la perjudica afectando a su situación ecológica o, incluso, a su fisiología?

Tras una pausa, las reflexiones surgen en la mesa:



© Vicente González Porcel



© Maruchi Morillo

—Yo creo que ayuda, ya que se tiene a la gente controlada y no a doscientos fotógrafos andando por el bosque, cada uno haciendo lo que le da la gana. Pero también creo que perjudica la situación ecológica del animal, les estamos facilitando un alimento que ellos deberían buscarse por sí solos; son animales salvajes y no nos podemos olvidar de esto. Lo mismo ocurre con los comederos de aves en invierno. ¿Dónde está la línea roja? Pues quién sabe. ¿Los estamos ayudando a pasar el invierno? Sí, ¿hacemos bien? Si ellos pudiesen hablar, nos dirían que sí. Desde luego, estamos interviniendo…

—Estoy de acuerdo. Por un lado, puede beneficiar a la supervivencia de la especie; pero, por otro, puede crear una dependencia, un hábito al conseguir comida de forma fácil. Los aportes deberían ser mínimos para evitar una dependencia absoluta. Hay que tener cuidado en no cambiar sus hábitos.

—Es difícil encontrar ese equilibrio entre la ayuda a la conservación y el perjuicio que se puede provocar a la especie. Pero pasa con cualquier forma de interferencia humana en la naturaleza. Creo que, si se hace de forma responsable, siempre va a ser beneficioso. Los fotógrafos de naturaleza debemos ser muy cuidadosos con este tema; cuando realizamos aportes de comida, debemos hacerlo de tal forma que no eliminen el hábito de la especie de buscar comida por su cuenta, ya que, si algún día dejamos de hacerlo, pondríamos a los animales en peligro.

—Efectivamente. Estas actividades, al igual que todas, tienen cara y cruz. Ayudan a determinados individuos, pero altera su comportamiento. Aunque claro, todo afecta: carreteras, presión urbanística, caza, etc. Es posible que esta actividad ayude más que perjudique a los osos.

Entonces, ¿podemos los fotógrafos contribuir con nuestras fotografías a la conservación de la especie?

—Rotundamente, sí. Creo que nuestras fotos pueden ayudar y mucho, aunque sea simplemente dando a conocer la especie para generar en los demás el sentimiento de que algo tan maravilloso como lo que nos ofrece la naturaleza debe ser conservado. Lo que no se conoce no se aprecia, y lo que no se aprecia no se cuida. En nuestras manos está ayudar a dar el primer paso.

—Además, con nuestras aportaciones económicas se está contribuyendo a mantener una actividad que debe hacerse de manera responsable, mirando primero por el bienestar de las especies.

—Es la mejor manera de enseñar al mundo los tesoros que tenemos y que debemos proteger con todas nuestras fuerzas.

—Los fotógrafos, de hecho, ya ayudan. Nunca se habían mostrado tantas imágenes, bellas imágenes, de osos en libertad. Ello permite difundir su conocimiento que, a su vez, genera cariño y respeto. Pero se debería colaborar más, mucho más. Por ejemplo, dando a cada fotógrafo una ficha para apuntar en cada sesión las horas en que aparecen los individuos, sus comportamientos, etc., fichas que posteriormente puedan servir a biólogos y técnicos para sus estudios sobre la especie.

—De acuerdo, pero sin olvidar que hay que elegir para este tipo de actividades empresas que sean cuidadosas, serias y respeten el ecosistema y el individuo, porque…

»… en estas actividades como negocio, ¿dónde está el límite?

—¡Ojo al dato! La avaricia y la codicia humanas no tienen límite. Todas estas actividades deben estar reguladas, supervisadas por auténticos técnicos de la materia. Y poner los límites que hagan falta atendiendo al sentido común y al equilibrio necesarios en toda actividad sostenible.

—Cuando el dinero entra en juego, trae consigo el mayor de los peligros. Como seres humanos, siempre estamos tentados por él; quien gestiona este tipo de lugares y negocios debe tener muy claro que el principal objetivo tiene que ser la conservación; si no es así, si en vez de eso su objetivo es el beneficio económico, intentará maximizarlo utilizando cualquier medio (aumentando el número de *hides*, los aportes de comida…). Desgraciadamente, eso tendrá dos consecuencias. Primera, que el negocio acabará fracasando, porque los fotógrafos dejarán de estar interesados en ir a un sitio masificado y con animales demasiado influenciados por el aporte de comida; y segunda, mucho más grave, que los animales acabarán siendo incapaces de vivir en libertad, con lo que su vida estará en peligro.

—Efectivamente, por desgracia, el límite está en la mente del administrador de estas empresas: si lo que más te importa es el dinero que vas a ganar en lugar del bienestar de los animales, mal asunto. Si, para ganar ese dinero, tienes que sacrificar otros animales para que los fotógrafos puedan hacer *la foto* y tú lucrarte, mal asunto de nuevo. En este caso de los osos, se empezó con diez *hides* y ya van por veintisiete, con



© Alfonso Micó



© Daniel Montero



© Kiko Arcas



© Daniel Montero

planes de llegar a los cuarenta; no son solo *hides*, son pistas, accesos, más gente, más trastornos para los animales. Creo que límite ya se ha superado.

—Es verdad, el límite está en la conciencia de la persona que está al frente, el responsable del negocio, y no todo vale para ofrecer la mejor fotografía. También la conciencia del fotógrafo: lo primero es la vida y después las imágenes. Eso me lleva a la siguiente cuestión que os quería plantear:

¿Vale todo para conseguir *la foto* en este tipo de entornos ya preparados para estas actividades?

—No. Se pueden conseguir fotos espectaculares sin perjudicar al animal; todos las hemos visto, ese debe ser nuestro afán.

—La foto nunca debe estar por encima de la seguridad y el bienestar de las especies. Da igual que hablemos de osos o de orquídeas. Lamentablemente, la falta de formación y de información pueden jugar en contra.

»Vuelvo a apelar al sentido común y soy partidario de que, cada vez más, es necesaria una educación temprana, desde la escuela hasta la divulgación en medios de comunicación, porque al fin y al cabo…, ¿dónde vivimos? ¿Y hacia dónde nos encaminamos si no aprendemos a vivir en armonía con nuestro planeta?

—No vale todo. Hemos visto fotógrafos de diferentes nacionalidades saltándose las reglas por tener su foto. Está completamente prohibido dar de comer a los animales y hemos visto «fotógrafos» untando miel en los árboles para conseguir su ansiada foto. Es el «todo vale» para que yo me lleve mi cromo, y eso es intolerable además de una falta de respeto hacia los demás fotógrafos que están allí.

Pero entonces, este tipo de entornos preparados para que acuda la vida salvaje, ¿difiere mucho de otro tipo de entornos en semilibertad? ¿Hasta qué punto está en libertad el animal si ya depende de este aporte de alimento?

»Se podría hacer la actividad en los entornos semicontrolados y así permitir que los salvajes «descansen» de esta presión.

—No es lo mismo, ya que estamos en su medio, sin vallados, sin obstáculos. Son animales libres, pueden venir o no; ahí está la emoción de saber esperar, la frustración de que no aparezcan, el verlos aparecer por primera vez…, sentimientos que afloran al estar ante un animal de este calibre completamente en libertad. En un centro en semilibertad todo esto se pierde.

—Es cierto que el atraer a los animales con comida les crea un hábito, pero son libres de ir o no; y, si se sienten amenazados, pueden huir de allí sin que ninguna barrera los pare. Si un animal está dentro de un recinto y no tiene la opción de salir o entrar, no es libertad. Para los animales que son libres en cuanto a espacio, el instinto de supervivencia puede llevarles a regresar a esos lugares donde encuentran alimento, pero cuando decidan por cualquier causa no volver, son libres para ello.

—Creo que no se puede comparar un entorno de este tipo con un recinto cerrado. Yo, particularmente, no creo que exista la semilibertad. Si un animal está en un recinto cerrado, no es libre de ninguna manera, simplemente está metido en una jaula más grande. En sitios como este, el animal puede moverse libremente, pueden llegar nuevos individuos, desplazar a los existentes, etc.

—Además, en los entornos de semilibertad, si la gestión no es la adecuada, puede haber problemas de cosanguinidad, transmisión de enfermedades o, incluso, represión de los instintos básicos. Precisamente estos, el instinto de supervivencia y el de conservación de la especie, primarán sobre el aporte de comida fácil. Y los individuos serán capaces de continuar con su vida salvaje si tienen opción de hacerlo…

Siguen los sorbos al café caliente, siguen las reflexiones de un grupo de colegas que acaba de vivir una experiencia inolvidable, en un entorno salvaje pero ya intervenido. A pesar de ello, la vivencia ha sido desde el más profundo de los respetos y amor por la naturaleza, punto en común de muchos fotógrafos de naturaleza que saben que entre sus manos tienen una herramienta muy útil para ayudar a la conservación y la educación ambiental.

Fotografías y texto de
Daniel Montero
Kiko Arcas
Alfonso Micó
Maruchi Morillo
Vicente González Porcel



© Kiko Arcas

¿ES LA FOTOGRAFÍA DEL PAISAJE NATURAL UN GÉNERO MENOR? (2.ª parte)

Continuamos intentando responder a la pregunta del título del artículo, revisando la obra de grandes fotógrafos que ha dado la historia.

Os recuerdo que he recurrido a dos tipos de fotógrafos: los que se acercaron al paisaje de manera esporádica, aunque su actividad principal se centraba en otros géneros; y los que fueron principalmente paisajistas.

MANUEL ÁLVAREZ BRAVO

(Mexicano. 1902-2002)

Fotografió la vida mexicana durante siete décadas. Con un documentalismo muy personal, fue admirado y reconocido por los surrealistas por el sentido metafórico y enigmático de muchas de sus fotografías. En su obra no abundan los paisajes, aunque he podido ver unos pocos ejemplos.



Manuel Álvarez Bravo. *Paisaje inventado* (1972)

WALKER EVANS

(Estadounidense. 1903-1975)

Es uno de los grandes documentalistas de la vida americana. En 1938 publica el libro *American Photographs*, que fue también la primera exposición fotográfica individual en el MOMA de Nueva York y marcó un estilo en la fotografía documental. La mayoría de sus paisajes son urbanos y rurales.



Walker Evans. *Main Street. Saratoga Springs, New York* (1931)

MINOR WHITE

(Estadounidense. 1908-1976)

«La cámara es un medio de autodescubrimiento y después un medio de desarrollo personal». Esta frase suya nos da una idea del tipo de fotografía que desarrolló Minor White. Era un hombre místico, practicante de la filosofía zen y gran polifacético: poeta, editor, profesor, crítico…

Se interesó por la noción de *equivalente* de Alfred Stieglitz y, en consecuencia, sus fotografías comenzaron a requerir que el espectador aceptara metáforas y simbolismos. Utilizó mucho el paisaje natural para trasmitir y provocar emociones.

HENRI CARTIER-BRESSON

(Francés. 1908-2004)

La larga vida de Cartier-Bresson está plagada de grandes hitos; no en vano, quizá sea el fotógrafo más conocido de la historia por el gran público.

Fue uno de los fundadores de la agencia Magnun, en 1947, y creador del concepto del *instante decisivo* (con la publicación del libro del mismo título en 1952), sus cuidadas composiciones acercan el fotoperiodismo al arte. Como ejemplo de ello, se dice que la fotografía más conocida del siglo xx es la titulada *Detrás de la estación St. Lazare*. Además de la etiqueta de fotoperiodista-artista, se le asigna a menudo la de humanista por su profundo interés por las personas, temática que predomina en su obra.

En el libro *¿Qué es la fotografía?*, Francisco Rodríguez Pastoriza dice: «Cartier-Bresson nunca tomó una fotografía de naturaleza virgen (la titulada *Brie, Francia 1968* es, antes que un paisaje, "la fotografía erótica de una vagina", según decía el propio Cartier-Bresson)». Y es en esta época, a mediados de la década de los 60 cuando deja el trabajo de la agencia Magnum y, aunque se dedica principalmente a la pintura, hace algunas fotografías más «contemplativas», entre las que se encuentran excelentes paisajes naturales.



Minor White. *Devil's Slide. San Mateo County, California* (1948)

HARRY CALLAHAN

(Estadounidense. 1912-1999)

Entre 1946 y 1977 dio clases de fotografía en el Instituto de Diseño de Chicago, fundado por László Moholy-Nagy y antes conocido como *New Bauhaus*. Por tanto, su influencia era la de la Nueva Visión europea y la corriente llamada *fotografía subjetiva*.

En sus más de cuarenta años de actividad fotográfica, realizó



Henri Cartier-Bresson. *Brie, Francia 1968*



Harry Callahan. *Weed Again Sky* (1958)

series maravillosas sobre desnudo, retrato, *street photo*, sobre su mujer Eleonor, y una de un minimalismo basado en la naturaleza y titulada *Hierba en la nieve* (1943-1965). Esta última serie es, sin duda, mi preferida.

Por la profusión de paisajes que realizó, se le podría considerar un fotógrafo del paisaje natural. Otro de mis favoritos. Dejó pocos escritos, pero hay unas citas suyas que son fuentes de esperanza para todos nosotros, los fotógrafos: «Para ser fotógrafo, hay que fotografiar. Ni montones de libros de formación ni largas listas de cursillos recibidos pueden sustituir el simple hecho de hacer fotos». Y: «La experiencia es el mejor maestro de todos. Y por eso, no hay garantías de que uno se convierta en artista. Solo importa el viaje… ».

W. EUGENE SMITH

(Estadounidense. 1918-1978)

El padre del *ensayo fotográfico*, combinación de fotografías y texto sobre un tema específico, es quizá la excepción que modifica la regla, y no he encontrado fotografías de paisaje en su obra. Pero, como es uno de mis fotógrafos favoritos, sí quiero mencionar una maravillosa fotografía de sus dos hijos caminando por el jardín de su casa, *El camino hacia el jardín del paraíso*, que fue la fotografía final de la exposición «The Family of Man» de 1955, en el MOMA de Nueva York.

El fotógrafo Rafael Roa describe muy bien esta imagen: «La evocación de un paisaje es algo íntimo que nos lleva a esa búsqueda personal del paraíso inexistente, del ideal soñado como escape a esa realidad que nos agrede cotidianamente. Eugene Smith nos regaló una imagen idílica que nos transportaba a esa definición visual del paraíso soñado. Dos niños caminando de la mano por el bosque y saliendo a la claridad de un valle. Todo se sugiere y se permite que el espectador sueñe lo que quiera para satisfacer sus anhelos personales».



Eugene Smith. *Camino al jardín del paraíso* (1946)

ROBERT FRANK

(Suizo. 1924-)

Su libro *The Americans*, publicado en París en 1958, supuso un cambio radical en los planteamientos de los documentalistas y fotoperiodistas. Fue una crítica al sueño americano y «una bofetada a su orgullo después de ganar la Segunda Guerra Mundial».

Su nuevo estilo, libre de artificios y alardes formales, introduce la polisemia en sus imágenes (otros hablan de fotografías *abiertas*), y requiere la participación del espectador, que puede encontrar en ellas diferentes significados.

En sus viajes por Estados Unidos, tuvo la sensibilidad de detenerse ante algunos paisajes. Aunque en su libro solo aparece el titulado *US 285, New Mexico* (abajo), hay algún ejemplo más.

Tras publicar *The Americans*, se retiró de la fotografía, porque consideró que ya no lo podría superar. Pero, afortunadamente, regresó.



Robert Frank. *US 285, New Mexico* (1955)

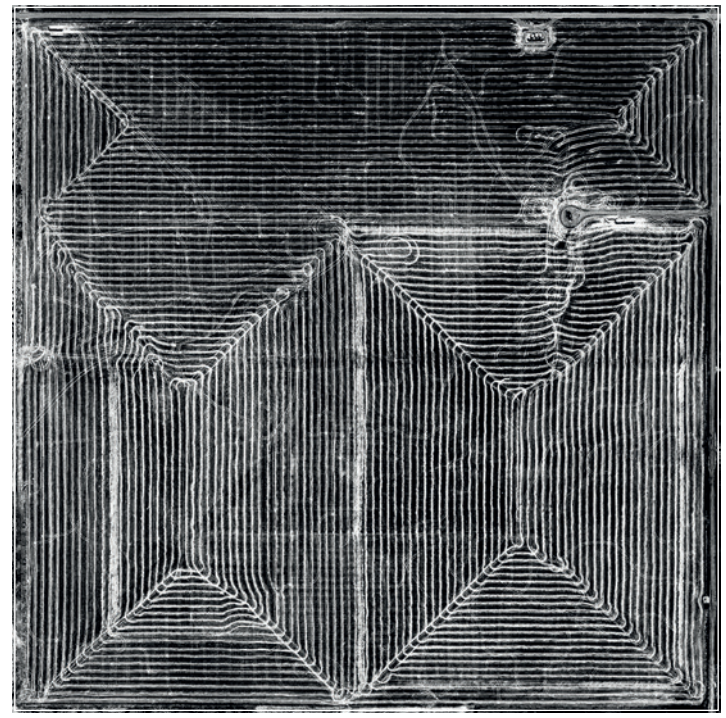
MARIO GIACOMELLI

(Italiano. 1925-2000)

Se trata de uno de los fotógrafos italianos más reconocidos, con claras influencias de la *fotografía subjetiva*. Paisajista consagrado, sobre todo en sus primeros años, tenía un estilo personalísimo que recuerda al de otro de mis paisajistas favoritos: Franco Fontana (este, en color, y Giacomelli, en blanco y negro).

Sus paisajes de campos de cultivo tienen un poder gráfico excepcional y se empeñó tanto en esta serie, que él mismo trabajaba los surcos con un tractor alquilado después de las cosechas.

Siguió su carrera fotografiando personas y, quizá, su serie más conocida sea la de *Curas jóvenes*, también marcada por su peculiar grafismo.



Mario Giacomelli. *Metamorphosis of the Land* (1980)

FRANCO FONTANA

(Italiano. 1933-)

Célebre por sus fotos con intensos colores saturados sobre desnudos y paisajes que tienden hacia formas abstractas, es otro de mis fotógrafos paisajistas favoritos, referente claro de mi libro *Colores de Navarra,* de 2006.

Fontana tiene esa fuerza y vivacidad que muestra en su obra y, como él comenta habitualmente: «Para fotografiar un paisaje tienes que formar parte de él».

César Colomer, en la red Ojo Digital, escribe: «En 1970 ha encontrado ya su forma de expresarse, su "idioma artístico", un mundo donde la forma adquiere toda su importancia, una forma de expresarse próxima al expresionismo abstracto que una década antes ha sorprendido y escandalizado la pintura norteamericana; empieza a fotografiar el Fontana más conocido, el de los paisajes geométricos, el del aplanamiento de la perspectiva para crear un dibujo geométrico plano, dominado por los campos de colores brillantes, saturados, luminosos… la fotografía donde las fachadas coloreadas de los pueblos italianos se superponen para crear puzles a base de rectángulos y triángulos».

LEE FRIEDLANDER

(Estadounidense. 1934-)

En 1967, el MOMA presentó la exposición «New Documents»,



Franco Fontana. *Puglia, Italia* (1978)

en la que Lee Friedlander, Garry Winogrand y Diane Arbus proponían la renovación de la fotografía documental, reorientando la técnica y la estética hacia motivos más personales; a esta corriente se la denominó *Nuevo documentalismo*.

El profesor Óscar Colorado, en su blog *Oscar en fotos* —que os recomiendo—, escribe: «Lee Friedlander, con un ojo en el *jazz* y otro en la sociedad, conformó eso que él mismo denominó el *paisaje social*». Y, citando a la Hasselblad Foundation, añade: «Friedlander se ha convertido en una figura central en el concepto del paisaje social al registrar la vida cotidiana mediante una observación crítica. Su obra implica un "nuevo paradigma documental" donde la innovación formal y la libertad hacia el *establishment* estético ha influido en el trabajo de numerosas generaciones de fotógrafos que le han sucedido».



Lee Friedlander. Libro *Apples and Olives* (2005)

Una de las grandes sorpresas que me he llevado al preparar este artículo, es el descubrimiento del último trabajo de Lee Friedlander, su libro *Apples and Olives*, publicado en 2005, en el que cambia de tercio hacia el paisaje natural, como les había ocurrido a otros grandes en su edad madura. No os podéis imaginar la ilusión que me ha hecho descubrir la conexión de este trabajo de Friedlander con mi proyecto *Del caos al laberinto*, salvando las distancias, por supuesto.

DON McCULLIN

(Británico. 1935-)

Es uno de los grandes reporteros de guerra desde que ganó, en 1964, el World Press Photo por su trabajo de la guerra civil de Chipre. Aunque cubrió innumerables conflictos, su trabajo no se limitó a las guerras, sino que hizo reportajes de la vida cultural británica: son famosos los de los Beatles y el del pintor Francis Bacon.

El año pasado fue la estrella del festival Les Rencontres d'Arles y tuve la suerte de visitar su gran exposición antológica. Después de un recorrido por medio mundo a través de sus fotografías de guerra, al fondo de la sala de la iglesia de Santa Ana y escondidas detrás de un panel, tuve la gran emoción de descubrir sus fotografías de paisajes. Eran bellísimos paisajes de Somerset, cerca de su casa, donde él cuenta que se refugiaba a descansar y se relajaba fotografiando sus cielos nublados, en blanco y negro, con negros profundos, atmósferas que recuerdan al romanticismo.

Es otro de los ejemplos de que un fotógrafo consagrado puede llegar a encontrar inspiración en la naturaleza y, en este caso, también sucede en la época final de su vida.



Don McCullin. *Somerset, Glastonbury* (1994)

JOSEF KOUDELKA

(Checo. 1938-)

Se trata de uno de los grandes documentalistas del siglo XX. Se dio a conocer internacionalmente con sus fotos de la invasión soviética de Praga en 1968, aunque su gran trabajo documental sea *Gitanos*, con los que convivió de manera nómada durante años. Aunque entró en la agencia Magnum, se dice que nunca aceptó un encargo.



Josef Koudelka. Serie *Caos. Alemania* (1997)

Y también le llegó el momento del paisaje, en 1986, cuando empezó a recorrer Francia con una cámara panorámica.

SEBASTIÃO SALGADO

(Brasileño. 1944-)

Es complicada la tarea de resumir la ingente obra de Sabastião Salgado. Sus trabajos son numerosísimos y todos con gran éxito y repercusión.

Fotógrafo social, como él se define, defensor del ser humano en dificultades, todos sus trabajos reivindican la ayuda a la humanidad.

Es un defensor del medioambiente y siempre le ha interesado fotografiar la belleza del paisaje natural en todos sus viajes.

Su gran obra sobre la naturaleza, *Génesis* (libro publicado en 2013), ha llegado al final de su carrera y la define como «mi carta de amor a la naturaleza». En este trabajo, recorre los espacios vírgenes del planeta y las tribus que conviven en equilibrio con él. Sin duda, es una obra imprescindible.

MICHAEL KENNA

(Británico. 1953-)

A mi juicio, es uno de los mejores paisajistas contemporáneos, de esos que ennoblecen el género del paisaje natural.

Su personal estilo minimalista, en blanco y negro, inspirado en el arte japonés, tiene hoy en día un sinfín de seguidores. Él dice que sus fotos «se aproximan más a un haiku que a la prosa».

La obra de Michael Kenna es mágica, misteriosa y de una admirable belleza. Esos parajes de ensueño nos adentran en un mundo onírico y evocador; observarlos es disfrutar.

ANDREAS GURSKY

(Alemán. 1965-)

Gursky, de la escuela alemana de Düsseldorf (muy conocida por ser una de las que cuentan con mayores talentos fotográficos en



Sebastião Salgado. *Yukan River, Alaska* (2009)



Michael Kenna. *Lijiang River, Study 4. Gullin, China* (2006)

la actualidad), consiguió, en 2011, que una foto suya llegase a tener un valor desorbitado (4,3 millones de dólares) y desbancase a *Untitled #96*, de Cindy Sherman, como la fotografía con mayor valor del mercado de la época.

Este es un claro ejemplo de un artista contemporáneo que no duda en recurrir al paisaje como materia prima de sus obras y además con el gran éxito comercial mencionado.

GALEN ROWELL

(Estadounidense. 1940-2002)

En Estados Unidos existe una gran tradición de fotógrafos de naturaleza de autor, muchos de ellos con galerías propias en las que venden directamente sus obras. Esta es otra de las razones que apoyan mi tesis inicial de que el paisaje natural puede ser un género fotográfico importante.

Galen Rowel es uno de esos fotógrafos, y con sus textos y fotografías ha ejercido una enorme influencia en el género.

CHRISTOPHER BURKETT

(Estadounidense. 1951-)

Es otro de los grandes paisajistas americanos y, posiblemente, un gran referente de mi trabajo sobre bosques *Del caos al laberinto*.

El blog *Cada día un fotógrafo* nos dice: «Está considerado como el fotógrafo americano actual más importante en paisaje en color. Utilizando mayoritariamente su cámara 8×10, ha dedicado su vida a capturar el paisaje americano y ha alcanzado una calidad de impresión sin precedentes en la historia de la fotografía en color.

Es un experto mundial en la impresión con cibachrome (actualmente con ilfochrome) y aplica cuidadosamente sus técnicas para enmascarar, únicas y sofisticadas, desarrolladas por él mismo durante los últimos treinta años para controlar el contraste del papel fotográfico».



Andreas Gursky. *Rhein II* (1999)

FRANS LANTING

(Holandés. 1951-)

Con el corazón de un amante de la naturaleza, la mirada de un artista y el cerebro de un científico, Frans Lanting es uno de los fotógrafos de la naturaleza más admirados e imitados de su generación. Para mí, representa el éxito de la fotografía de naturaleza y quiero acabar este artículo mencionando su exposición antológica de 2016 en su ciudad natal, Rotterdam, en el Nederlands Fotomuseum, porque creo que es un motivo de esperanza en que nuestra fotografía, el paisaje y la naturaleza puedan algún día conquistar espacios expositivos hasta hace poco inalcanzables.



Galen Rowell. *Rainbow over Sunrise Point, St Mary's Lake. Glacier N. P.* (2005)

CONCLUSIONES

Después de echar un vistazo a la obra de estos treinta y cinco ilustres fotógrafos, podemos concluir que el paisaje natural ha sido muy bien considerado por muchísimos fotógrafos de otras especialidades, que han recurrido a él en sus proyectos personales, en sus períodos de ocio, en su descanso en la jubilación… y, por supuesto, ha sido y es la actividad principal elegida por muchos otros fotógrafos.

Si a esto le añadimos el éxito en las subastas de arte de fotografías históricas de paisajes y los muchos autores americanos con galerías propias, quizá ya estemos en condiciones de contestar a la pregunta de partida.

Por cuestiones de espacio, no he podido profundizar en las diferentes intenciones con las que se practica el paisaje natural: exaltación de la belleza, conservacionismo, interacción del ser humano (*Nueva topografía*), poética del paisaje, etc. Sin duda, estas motivaciones podrían ser tema de otros artículos.

Para terminar, me gustaría añadir que admiro a muchos fotógrafos españoles del paisaje natural, pero que no he querido mencionar para evitar agravios.

Espero que haya sido de vuestro interés.

Texto de
Koldo Badillo
visionnatural.com



Christopher Burkett. *Aspen Grove, Colorado* (1993)



Frans Lanting. *Río Manu, Perú*



Cuernos del Paine. Parque nacional Torres del Paine (Chile). Nikon D300, Nikkor AF-S 70-200 mm f/2.8G (a 135 mm), f/11, 1/20 s (-1 EV), ISO 200, filtro polarizador

DANIEL JARA | IRIS 2017



Pelea de ratoneros. Kutno (Polonia). Nikon D800, Nikkor AF-S 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 20E III (a 600 mm), f/6.3, 1/640 s (+0.3 EV), ISO 200

Pigargo europeo. Delta del Danubio (Rumanía). Nikon D810, Nikkor AF-S 500 mm f/4, f/4, 1/320 s, ISO 1600



Libélula con su exuvia. Parque natural Saja-Besaya (Cantabria). Nikon D810, Nikkor AF-S 105 mm f/2.8G, f/5.6, 1/125 s, ISO 100





Empusa pennata. Manzanares el Real (Madrid). Nikon D800, Nikkor AF-S 105 mm f/2.8G, f/5.6, 1/640 s, ISO 200

DANIEL JARA

Nací en Madrid en 1973. Desde pequeño he sentido mucha curiosidad por los animales. Me encantaba la serie *El hombre y la Tierra*, de Félix Rodríguez de la Fuente, me maravillaba con *El mundo submarino*, de Jacques Cousteau, y con todos los documentales de naturaleza de la BBC, y soñaba con viajar a los lugares remotos que veía en ellos.

Mi interés por la fotografía empezó mucho más tarde, cuando estaba cerca de llegar a los treinta. Aprendí leyendo libros. Empecé haciendo fotos de paisaje y otras no solo de naturaleza, pues todo valía para aprender. Pero pronto me centré en el medio natural.

Me quedé fascinado con las fotografías de Galen Rowell, viendo luces en la montaña que ni sabía que existían, y me obsesionaba poder ver y fotografiar yo también esas luces mágicas.

Cuando mi afición por la fotografía de naturaleza era total, llegó la era digital, y en 2005 me compré mi primera cámara digital. En ese momento ya me podía permitir empezar a hacer esos viajes soñados para conocer mundo y fotografiar la naturaleza.

Me gustan tanto los paisajes como la fauna salvaje. No busco ser un coleccionista de fotos de especies o lugares. Prefiero hacer menos fotografías, cuidando más la estética y las luces. Me considero perfeccionista, meticuloso y exigente con las composiciones, enfoques y procesados.

He sido premiado en algunos de los más importantes concursos de fotografía de naturaleza nacionales e internacionales.



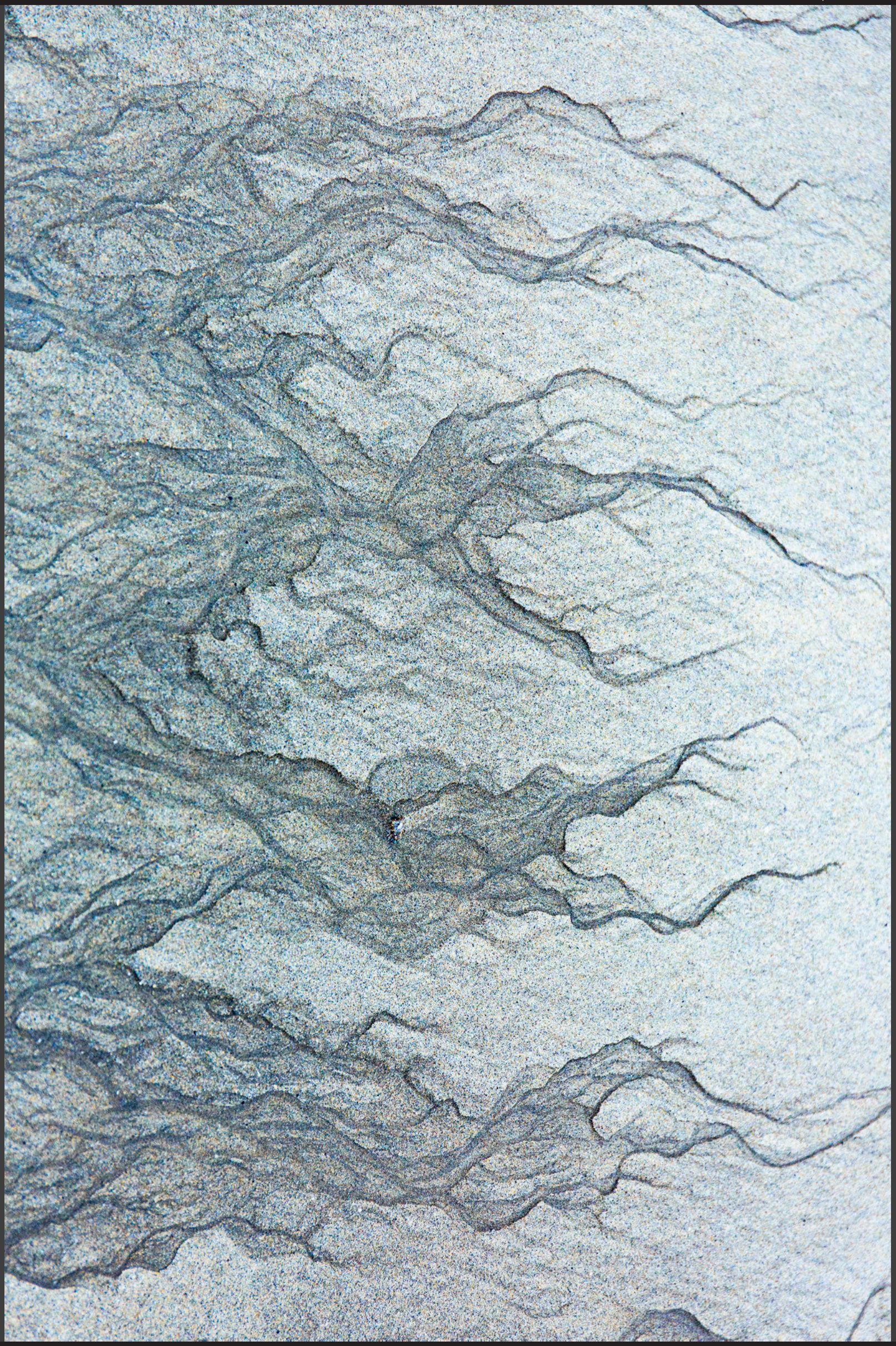
danieljara.com



Montaña de Vesturhorn. Höfn (Islandia). Nikon D810, Nikkor AF-S 14-24 mm f/2.8G (a 19 mm), f/3.5, 6 s, ISO 1600

Castro de las Gaviotas (Asturias). Nikon D800, Nikkor AF-S 16-35 mm f/4 (a 19 mm), f/5.6, 1/4 s, ISO 200, filtro polarizador





Árboles. Canon EOS 5D Mark III, 24-70 mm f/4L IS USM (a 70 mm), f/4.5, 1/1600 s, ISO 800



Layers. Canon EOS 5D Mark II, 24-105 mm f/4L IS USM (a 32 mm), f/9, 1/50 s, ISO 400

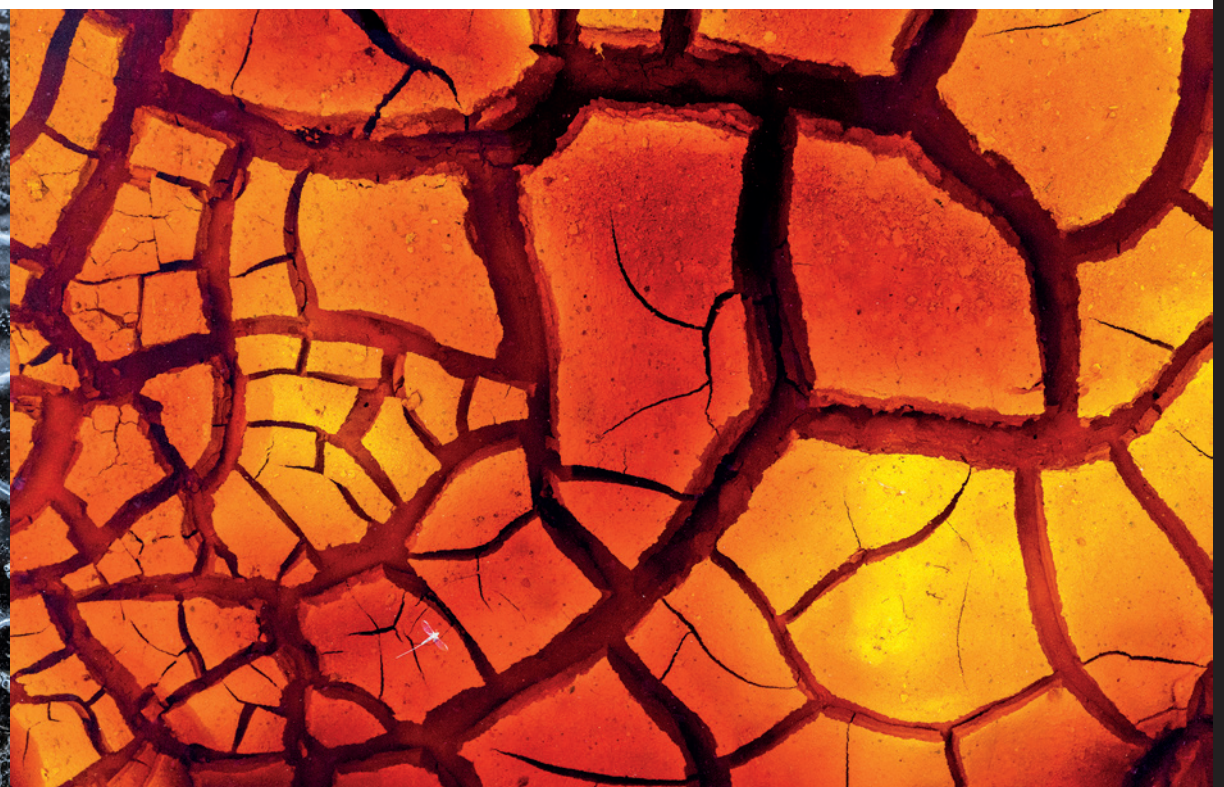


Ice. Canon EOS 5D Mark III, 24-70 mm f/4L IS USM (a 70 mm), f/5.6, 1/80 s, ISO 200

Bubbles. Canon EOS 5D Mark III, 100 mm macro f/2.8L IS USM, f/8, 1/6 s, ISO 50, trípode



Puzzle. Canon EOS 5D Mark III, 24-70 mm f/4L IS USM (a 70 mm), f/5.6, 1/320 s, ISO 3200

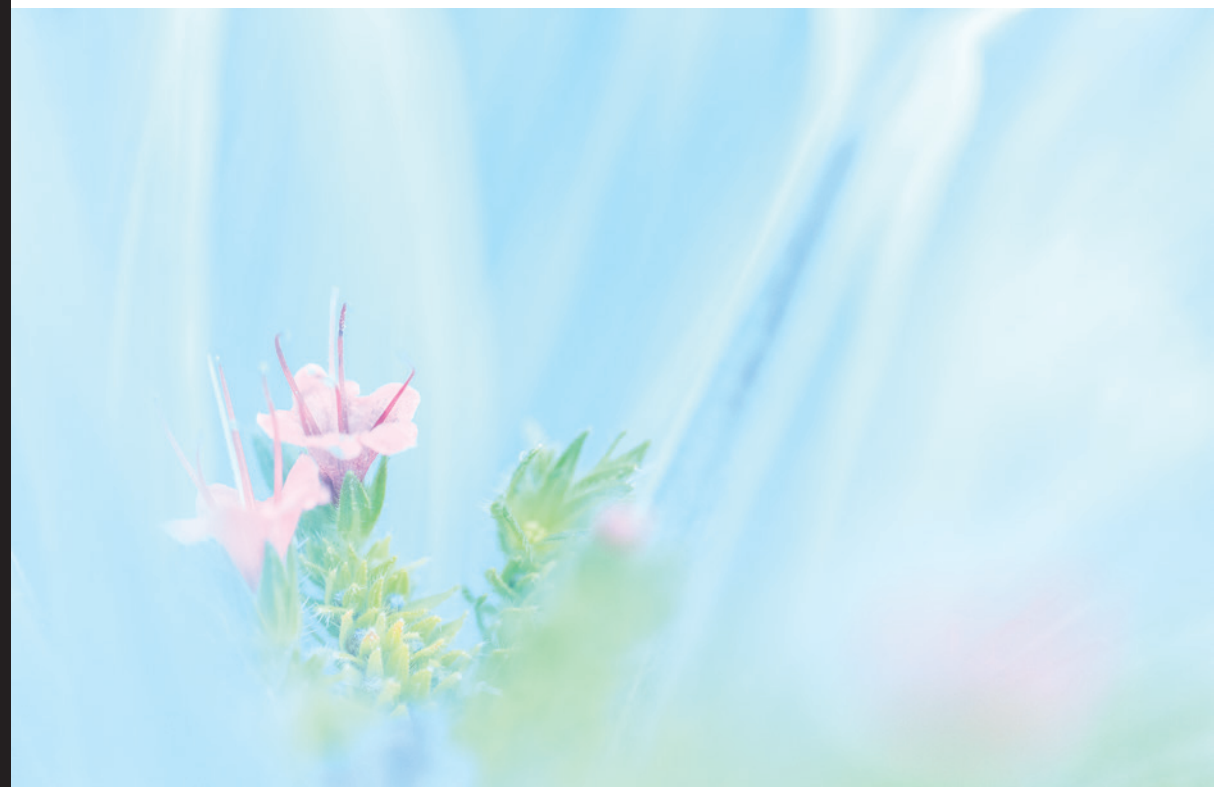


ESTEVE GARRIGA | IRIS 2017



Dragonfly. Canon EOS 5D Mark III, 100 mm macro f/2.8L IS USM, f/4.5, 1/80 s, ISO 800, trípode

Tajinaste. Canon EOS 5D Mark III, 100 mm macro f/2.8L IS USM, f/2.8, 1/400 s, ISO 3200





Orchid. Canon EOS 5D Mark III, 100 mm macro f/2.8L IS USM, f/2.8, 1/250 s, ISO 1600

ESTEVE GARRIGA | IRIS 2017

ESTEVE GARRIGA

Nací en Caldes de Montbui, (Barcelona). Mi pasión por la fotografía viene de cuando era pequeño. Recibí clases de pintura y acompañaba a mis padres de viaje por Europa. Creo que con esa mezcla nació mi gusto por la fotografía paisajista. En esa época tenía una pequeña Agfamatic Pocket 4400 con la que ya hacía fotografías en las que buscaba el paisaje sin humanizar.

Creo que debido a esta infancia, siempre me ha apasionado viajar, descubrir y explorar nuevos lugares y, muy especialmente, paisajes cuanto más deshumanizados y salvajes, mejor, pues así podía satisfacer mi vena artística. Así, al cumplir los dieciocho, «me regalé» un viaje a Islandia —cuando nadie hablaba de esa isla— y, a los veintidós, me fui a Finlandia durante seis meses y pude aprovechar para conocer paisajes diferentes.

Siempre me ha gustado más el frío que el calor; por eso, tengo tendencia a viajar a los países nórdicos, pues el paisaje es totalmente diferente al del Mediterráneo, con lo que el impacto visual que recibo es más grande, y creo que da más juego.

Con la llegada de la era digital, me propuse inmortalizar, ya más en serio, los lugares que iba conociendo en mis viajes para registrarlos con una cámara Canon 5D Mark III. Así, pude aunar definitivamente dos grandes pasiones: los viajes y la fotografía.

Me considero un fotógrafo paisajista, pero últimamente me dedico a explorar el proceso creativo, pues es una fotografía más personal, buscando texturas, formas y colores.



estevegarriga.blogspot.com.es



Mantis en Ares, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 7D, Meyer trioplan 50 + tubo de extensión, f/2.9, 1/1250 s, ISO 100, difusor, dos reflectores

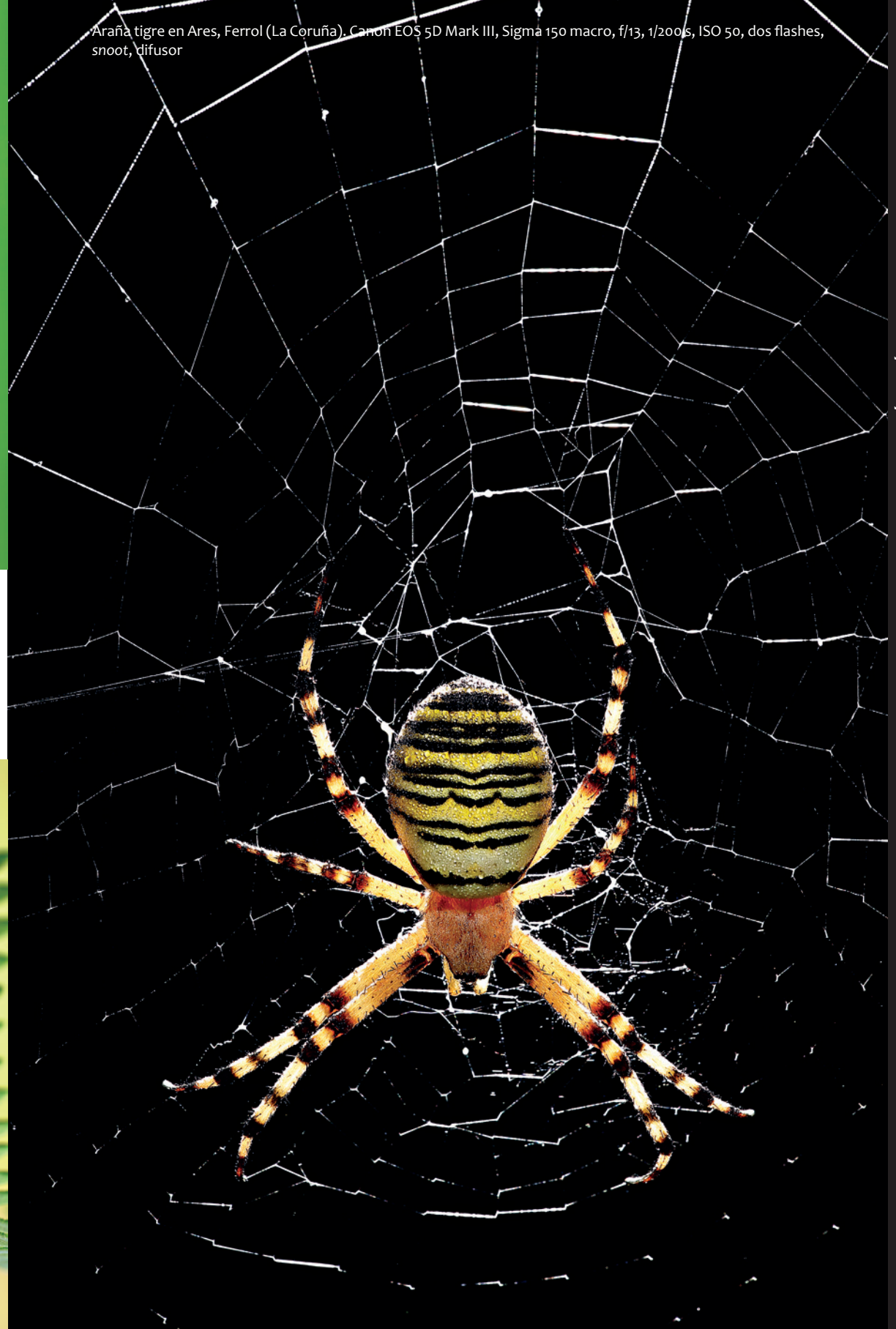
RUBÉN PÉREZ NOVO, FRIS | IRIS 2017



Rana arbórea en Doniños, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 7D, Sigma 150 macro, f/9, 1/15 s, ISO 250, reflector casero

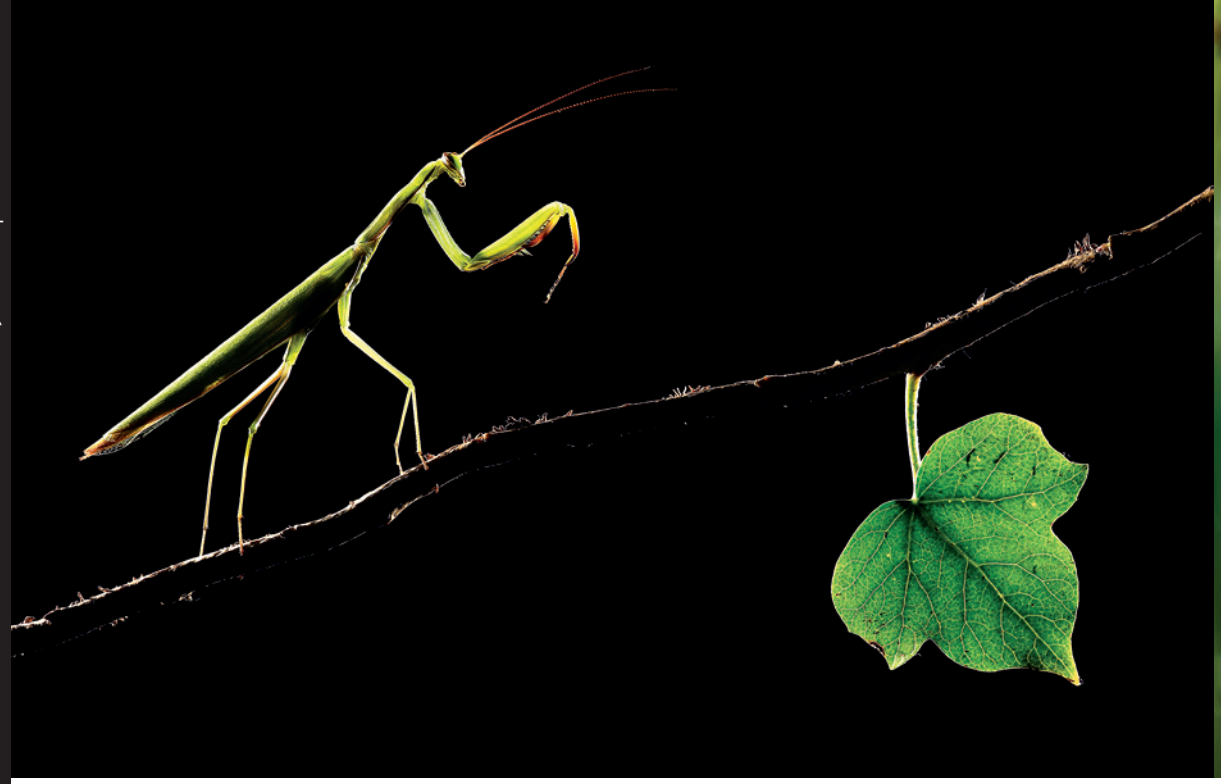
Mantis entre helechos en Ares, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 5D Mark III, Sigma 150 macro, f/6.3, 1/50 s, ISO 50, difusores caseros





Araña tigre en Ares, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 5D Mark III, Sigma 150 macro, f/13, 1/200 s, ISO 50, dos flashes, *snoot*, difusor

RUBÉN PÉREZ NOVO, FRIS | IRIS 2017



Mantis en Ares, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 5D Mark III, Sigma 150 macro, f/13, 1/200 s, ISO 50, dos flashes, dos difusores

Pequeña rana arbórea en Valdoviño, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 5D Mark III, Sigma 150 macro, f/9, 1/13 s, ISO 50, flash, difusor blanco



RUBÉN PÉREZ NOVO, FRIS | IRIS 2017



Caballito del diablo en Doniños, Ferrol (La Coruña). Canon EOS 7D, Sigma 150 macro, f/4, 1/80 s, ISO 100, reflector

RUBÉN PÉREZ NOVO, FRIS

También conocido por Fris en su entorno más cercano, nació en 1977 en Sevilla, aunque vive desde los dos años en Ferrol (La Coruña). Trabaja como mecánico y ajustador de maquinaria naval.

Como aficionado a la fotografía, disfruta de ella siempre que el trabajo y la familia se lo permiten.

Es autodidacta, ya que se ha formado leyendo libros, viendo vídeos, participando en foros fotográficos, viendo trabajos de grandes fotógrafos y, sobre todo, practicando mucho.

Al poco de comprar su primera cámara, ya estaba adquiriendo su primer objetivo para fotografía macro, disciplina a la que actualmente sigue dedicando la mayor parte del tiempo libre que tiene.

No puede viajar a otros lugares donde fotografiar especies exóticas, por eso todas sus fotos están realizadas en el norte de Galicia, cerca de donde vive. Sin embargo, no por ello deja de disfrutar de todas las especies autóctonas de esta tierra, observando sus comportamientos y costumbres.

Ha obtenido premios, menciones de honor y fotos finalistas en varios concursos internacionales de naturaleza y, aunque para él es un orgullo que reconozcan su trabajo entre tantos fotógrafos profesionales, se queda con la oportunidad de haber conocido en persona a grandes fotógrafos a los que sigue desde hace tiempo.



1x.com/member/fris



Nessy. Tritón pigmeo hembra (*Triturus pygmaeus*). Sierra de Guadarrama (Madrid). 50 mm, f/1.8, 1/500 s, ISO 720, dos fuentes de luz continua, carcasa

JOSÉ PESQUERO | IRIS 2017



Rock Face. Reflejos sobre el agua. Riotinto (Huelva). 300 mm, f/10, 1/30 s, ISO 2000

JOSÉ PESQUERO | IRIS 2017



Blue Wings. Libélula en su posadero. Sierra norte de Madrid. 100 mm, f/2.8, 1/1600 s, ISO 80

Spider in Blue. Araña de patas largas (*Pholcus phalangioides*). Comarca de Sanabria (Zamora). 105 mm, f/4, 1/80 s, ISO 1800. Doble exposición en cámara





Spiraling Sparrows. Gorrión común. Madrid. 58 mm, f/2.2, 1/250 s, ISO 80

JOSÉ PESQUERO

El entorno rural de su localidad natal en Ciudad Real y los largos meses vividos en un pequeño pueblo de montaña de la comarca de Sanabria (Zamora) fueron la base de su arraigo al medio natural.

Fotógrafo de naturaleza de larga experiencia, la observación y fotografía de aves constituyen para él una verdadera pasión. Autodidacta, todoterreno y con un estilo fotográfico poco documentalista, no le incomoda alejarse en cierta medida de la ortodoxia técnica, especialmente en disciplinas como la fotografía macro, donde las posibilidades creativas se multiplican.

Ha obtenido numerosos premios en los principales concursos internacionales de fotografía, como WPOTY, National Geographic, GDT, MontPhoto, Memorial María Luisa, Golden Turtle, entre otros. Considera la participación en concursos de fotografía como un buen aliciente para el fotógrafo, no para obtener algún tipo de reconocimiento, sino por la motivación que fuerza a desarrollar la capacidad creativa o innovadora del fotógrafo.

Su porfolio lo componen una extensa y variada colección de imágenes de fauna, especialmente de aves, así como de fotografías macro, de paisaje y del mundo vegetal. Actualmente busca texturas, abstracciones y deconstrucciones de las diferentes manifestaciones del mundo natural.



jpgbirding.com

JOSÉ PESQUERO | IRIS 2017



The Runner. *Empusa pennata*. Madrid. 105 mm, f/16, 1 s, ISO 31, flash

Trees and Roots. Riotinto (Huelva). 200 mm, f/7.1, 1/200 s, ISO 1100. Doble exposición en cámara





Mirando el horizonte. Mochuelo europeo (*Athene noctua*) al atardecer. Montgai (Lérida). Nikon D7100, Nikkor 300 mm f/4 + teleconvertidor 1.4×, f/6.3, 1/200 s, ISO 1600, trípode, *hide*

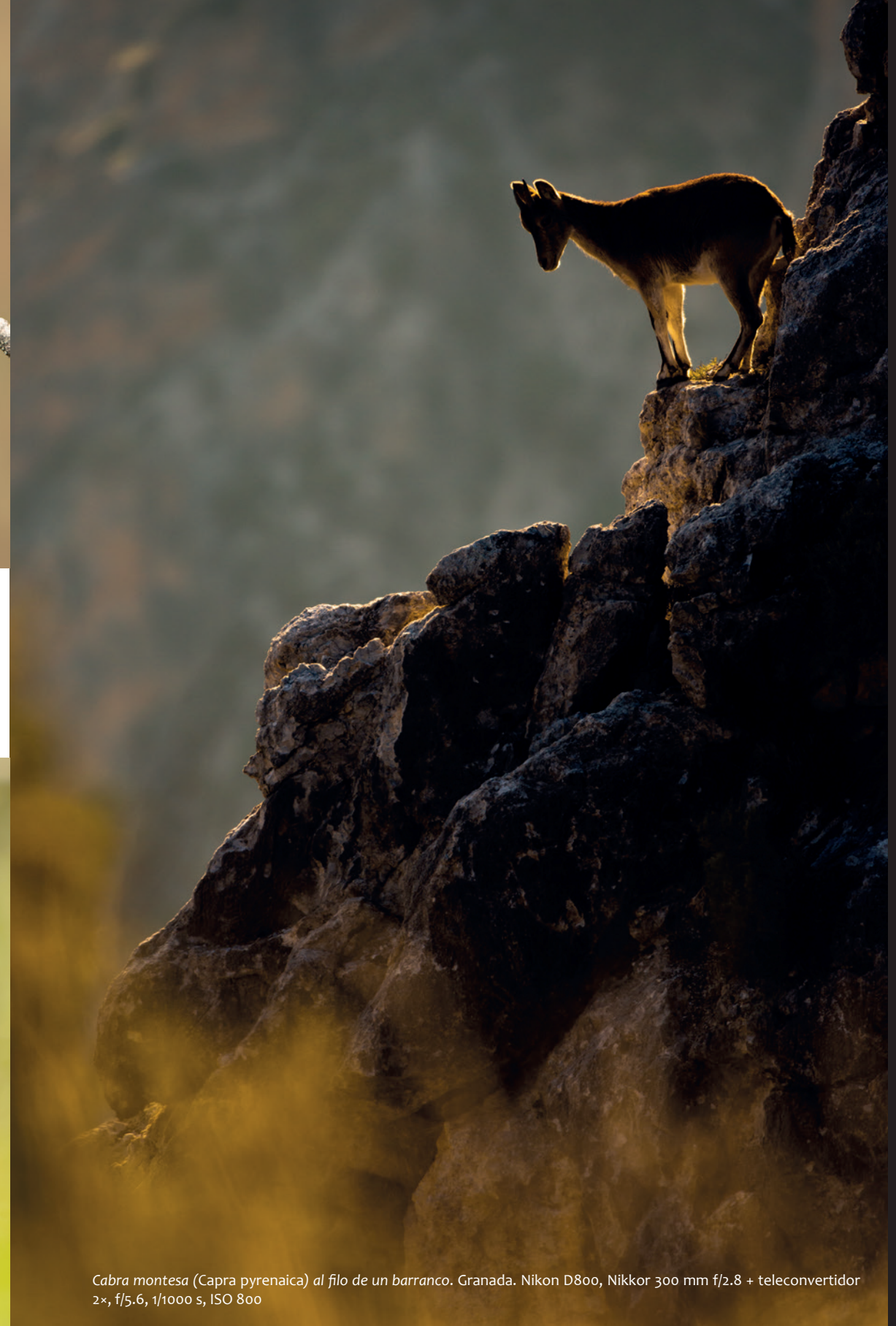
JUAN CARLOS FAJARDO | IRIS 2017



El regalo. Un macho de abejaruco europeo (*Merops apiaster*) ofrece un insecto a la hembra. Calera y chozas (Toledo). Nikon D800, Nikkor 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 1.4×, f/4, 1/1000 s, ISO 800, *hide*

Avispa rosa. Orquídea avispa (*Ophrys tenthredinifera*). Alhama de Granada (Granada). Nikon D800, Nikkor 105 mm f/2.8 micro, f/10, 1/80 s, ISO 800





Cabra montesa (Capra pyrenaica) *al filo de un barranco*. Granada. Nikon D800, Nikkor 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 2×, f/5.6, 1/1000 s, ISO 800



Seres del monte. Cabra montesa (*Capra pirenaica*) asomada en la parte alta de un barranco. Sierra Nevada. Nikon D800, Nikkor 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 2×, f/5.6, 1/100 s, ISO 400

JUAN CARLOS FAJARDO

Crecí en la isla de Ibiza, en un ambiente campestre y rodeado de enclaves únicos. Siempre me sentí motivado para divulgar el respeto y la admiración por la naturaleza, para hacer entender que somos parte de su entramado y que nuestro bienestar depende de ella. Sin embargo, no fue hasta hace unos siete años cuando descubrí cómo expresar esos sentimientos a través de la fotografía.

Comencé a fotografiar aves, supongo que admirado por su soberbia al observarnos desde arriba. A partir de ahí, emprendí un camino de autoaprendizaje y experimentación que espero no abandonar nunca. Luego me puse a jugar con otros géneros, como el paisaje o el macro, que me aportaban un lenguaje aún más rico en la expresión fotográfica. La fotografía, además, me aporta la posibilidad de descubrir lugares mágicos y conocer a personas con las mismas inquietudes que yo: es una aventura diaria.

Actualmente, ando buscando una vertiente aún más artística y abstracta, y trato de pintar cuadros propios de Turner o Monet a través de mi cámara. Trabajo cada día para inmortalizar nuevos lugares y momentos, pero también recurro a ambiciosos proyectos que requieren más tiempo y constancia.



jcfajardophotography.com

JUAN CARLOS FAJARDO | IRIS 2017



El joven duque. Retrato de buitre negro (*Aegypius monachus*). Sierra Morena. Nikon D800, Nikkor 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 2×, f/5.6, 1/320 s, ISO 1000, *hide*



El señor del Ártico. Oso polar (*Ursus maritimus*). Archipiélago Svalbard (Noruega). Nikon D700, Nikkor 500 mm f/4 + teleconvertidor 1.4×, f/5.6, 1/800 s, ISO 200, trípode



Vida en un centímetro. Caballito de mar pigmeo (*Hippocampus bargibanti*). Raja Ampat, Papúa Occidental (Indonesia). Nikon D7000, Sigma 50 mm macro f/4, f/7.1, 1/60 s, ISO 320, dos flashes, carcasa



Ovni submarino. Manta gigante (*Manta birostris*). Raja Ampat, Papúa Occidental (Indonesia). Nikon D7000, Tokina 10-17 mm, f/10, 1/100 s, ISO 400, carcasa

La flecha azul. Martín pescador (*Alcedo atthis*). Alrededores de Ávila. Nikon D4, Nikkor 70-200 mm f/2.8, f/7.1, 1/3200 s, ISO 2500, *hide*





Amanecer en la dehesa. Ciervo (*Cervus elaphus*). Sierra de San Pedro (Extremadura). Nikon D500, Nikkor 500 mm f/4, f/7.1, 1/8000 s (-1 EV), ISO 800

ARTURO DE FRÍAS

Como muchos amigos fotógrafos, mi pasión por la naturaleza empezó cuando vi, siendo aún muy pequeño, la serie *El hombre y la Tierra*, del inigualable Félix. Según crecía, mi pasión por la naturaleza se convirtió en pasión por los viajes y por la fotografía. Llevo casi veinte años fotografiando la naturaleza en todos los continentes.

Disfruto fotografiando cualquier animal o paisaje, pero tengo mis preferencias: la fauna española (en especial, osos, lobos y linces), África (continente que he visitado más de veinte veces), las regiones polares y la fotografía submarina.

He sido ganador o finalista de importantes concursos internacionales: FotoFIO (2015), Memorial Félix (finalista, 2016), FAPA (mención, 2016) e IPOTY (finalista, 2015).

He publicado tres libros de fotografía de gran formato y mis imágenes se han publicado en otros libros y revistas de más de diez países del mundo, incluida *National Geographic España*.

Me gusta pensar que mi fotografía sirve principalmente para el disfrute puro de la naturaleza y la biodiversidad; para colaborar en la concienciación social de que la naturaleza no solo es bella, sino que conservarla y protegerla es imprescindible para nuestra supervivencia; y para ayudar a los que más lo necesitan, mediante la donación de los beneficios íntegros de mis fotos y libros a SOS Aldeas Infantiles.



arturodefrias.com



Preparado para aterrizar. Milano real (*Milvus milvus*). Parque nacional de la Sierra de Guadarrama (Madrid). Nikon D4, Nikkor 500 mm f/4, f/8, 1/1000 s, ISO 450, trípode, *hide*

Desde la última glaciación. Buey almizclero (*Ovibos moschatus*). Kangerlussuaq (Groenlandia). Nikon D500, Nikkor 500 mm f/4, f/8, 1/400 s, ISO 640





Óscar Díez Martínez. *Calor y frío*. Hofn (Islandia). Canon 5D Mark III, Canon 70-200 mm f/2.8 USM, f/16, 1 s, ISO 100, trípode

IMÁGENES DE LOS SOCIOS | IRIS 2017



Juanfra Jiménez. *La edad de la inocencia*. Oso pardo. Kuhmo (Finlandia). Nikon D300, Nikkor VR 300 mm f/2.8G, f/2.8, 1/80 s, ISO 640



Miquel Angel Artús Illana. *El aullido del coyote*. Parque nacional Jasper, Alberta (Canadá). Nikon D5, Nikkor 200-400 mm (a 400 mm), f/11, 1/800 s, ISO 400, monopié

Alberto González Giménez. *Rey de Laponia*. Reno (*Rangifer tarandus*). Parque nacional de Pallas-Yllästunturi (Finlandia). Canon 5D Mark III, Canon EF 70-200 mm f/2.8L IS II USM, f/10, 1/250 s, ISO 400, trípode



Juan J. González Ahumada. *Serenidad*. Cisne blanco (*Cygnus olor*). Lago di Barcis, Dolomitas (Italia). Canon EOS 6D, Canon EF 70-200 mm f/4 USM, f/6.3, 1/200 s, ISO 100



IMÁGENES DE LOS SOCIOS | IRIS 2017



Vicente González Porcel. *Oportunista*. Rabilargo (*Cyanopica cyanus*). Campillo de Llerena (Badajoz). Canon EOS 5D Mark III, Canon 300 mm + teleconvertidor 2×, f/5.6, 1/320 s, ISO 4000, *hide*

Miguel Rubio. *El artista salvaje*. Zapatero (*Gerris lacustris*). Mecina Bombarón (Granada). 160 mm, f/2.8, 1/200 s, ISO 1000



IMÁGENES DE LOS SOCIOS | IRIS 2017



Brais Seara. Hormiga roja (*Formica rufa*). Allariz (Orense). Canon EOS 7D, Canon EF 100 mm f/2.8L macro IS USM, f/2.8, 1/400 s, ISO 320



Roberto Bueno. *Ensoñaciones*. Estany de Mariola (Lérida). Nikon D800, Nikkor 24-120 mm f/4, f/7.1, 1/80 s, ISO 200

IMÁGENES DE LOS SOCIOS | IRIS 2017



Pancho R. Eguiagaray. *Fighting Against the Storm*. Pigargo europeo (*Haliaeetus albicilla*). Polonia. Canon EOS 1DX, Canon EF 200-400 mm, f/4L USM + teleconvertidor 1.4× (490 mm), f/5.6, 1/250 s, ISO 4000

Raimon Santacatalina. *Cinturón de Venus*. Medas (Gerona). Canon EOS 1D Mark IV, Canon EF 70-200 mm f/2.8 L USM, f/10, 3.2 s, ISO 50, filtro degradado 0.9, trípode





Luis Miguel Ruiz Gordón. *La última playa*. Tortuga lora (*Lepidochelys olivacea*). Playa de Ostional (Costa Rica). Canon 50D, 44 mm, f/11, 1/320 s, ISO 200

Paco Costa Cervera. *Raïm de pastor* (Sedum sediforme). Peñón de Ifach, Calpe (Alicante). Canon 6D, 90 mm macro, f/5, 1/5 s, ISO 200, trípode

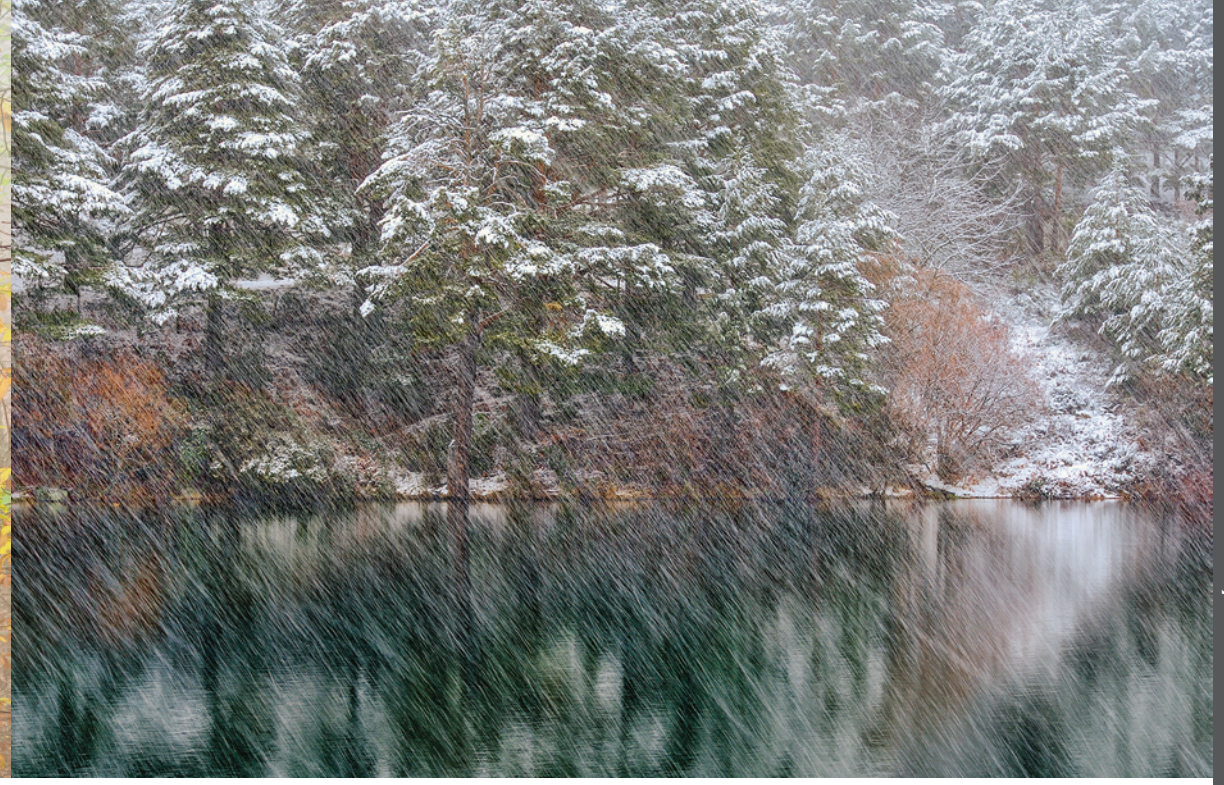


Carlos Pérez Naval. *Habitantes de Hornoya*. Arao común. Hornoya, Varanger (Noruega). Nikon D7100, 200-400 mm f/4 (a 400 mm), f/7.1, 1/3200 s, ISO 1250



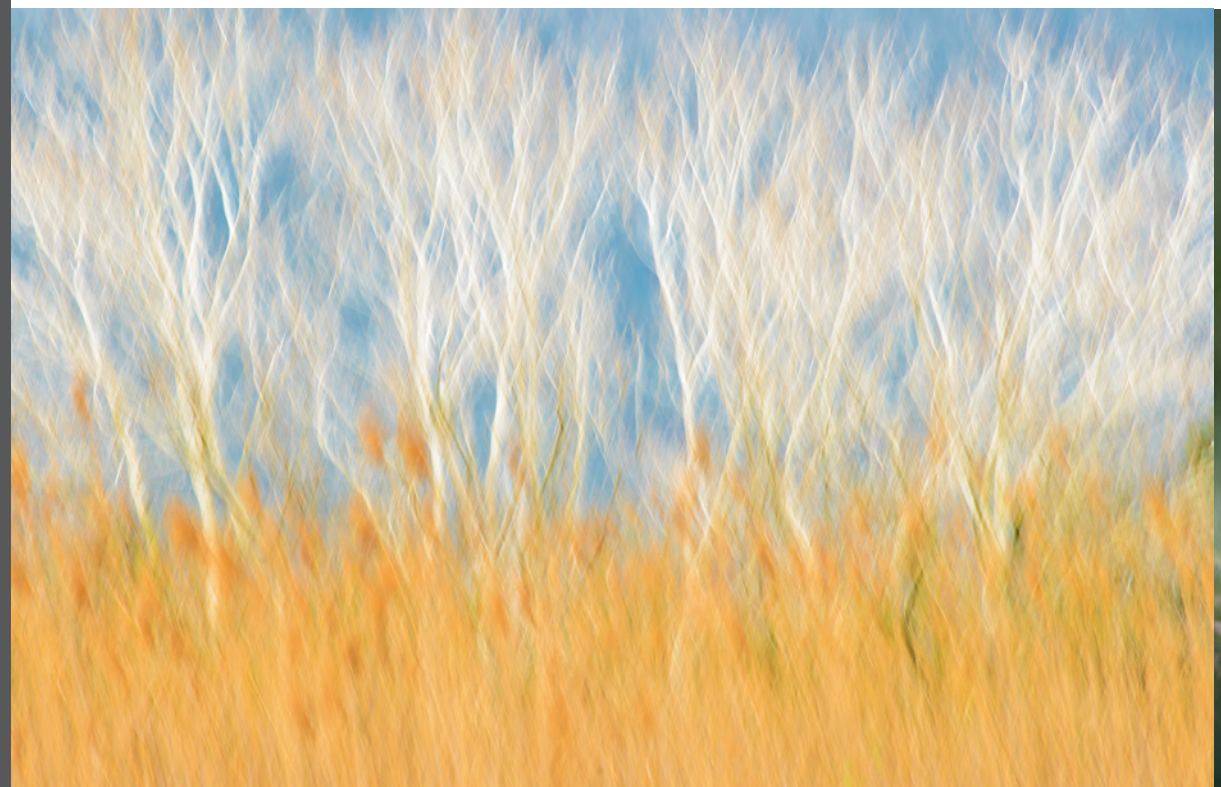


Javier Peña Sanz. *Colores otoñales*. Castañar de El Tiemblo (Ávila). Olympus EM-1, M. Zuiko 12-40 mm f/2.8 (a 25 mm), f/2.8, 1/20 s, ISO 200



Ángel Hernández. *El velo de la ventisca*. La Barranca (Madrid). Nikon D3x, Zeis 35 mm, f/8, 1/15 s, ISO 100, trípode

Néstor Carda. *El sueño de los árboles blancos*. Albufera de Mallorca. Nikon D610, Nikkor 200-500 mm (a 750 mm, equiv. 35 mm), f/18, 1/10 s, ISO 100



Vicent Pellicer Ollés. *A ras del suelo: ¡esperando la luz! Orchis ustulata*. Parque natural dels Ports (Tarragona). Nikon D610, Nikkor 200 mm macro f/4, f/4, 1/80 s (1/3 EV), ISO 1000, dos flashes, filtro polarizador, trípode



IMÁGENES DE LOS SOCIOS | IRIS 2017



Juan Manuel San Cristóbal. *Milano real al amanecer*. Colmenar Viejo (Madrid). Nikon D7000, Sigma 150-600 mm HSM Sports, f/8, 1/500 s (+1.7 EV), trípode

Juan Jimeno. Milano real. Crémenes (León). Nikon D300, 200-400 mm (a 400 mm), f/4, 1/2000 s, ISO 200



Carlos Cifuentes. *Real*. Águila real. Sierra de San Pedro (Cáceres). Canon 7D Mark II, Sigma 150-600 mm HSM Sports (a 440 mm), f/6.3, 1/1000 s, ISO 1600, trípode, *hide*

